



**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

**Máster Oficial Universitario en**

**Intervención social en las sociedades del**

**conocimiento**

|                           |                                                                                                                                                                                               |
|---------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Título<br/>Trabajo</b> | <b>RELACIONES FAMILIARES EN LA ADOLESCENCIA.</b><br><b>Estudio piloto sobre la aceptación / rechazo parental en función<br/>del sexo y la edad en una muestra de adolescentes extremeños.</b> |
|---------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                  |              |
|------------------|--------------|
| <b>Apellidos</b> | Martín López |
|------------------|--------------|

|               |     |
|---------------|-----|
| <b>Nombre</b> | Eva |
|---------------|-----|

**Fecha Entrega**

8/ 10 / 2012

## ÍNDICE

|                                                                      |    |
|----------------------------------------------------------------------|----|
| 1. INTRODUCCIÓN.....                                                 | 3  |
| 2. OBJETIVOS.....                                                    | 5  |
| 2.1. Objetivo general número 1.....                                  | 5  |
| 2.1.1. Primer objetivo específico.....                               | 5  |
| 2.1.2. Segundo objetivo específico.....                              | 5  |
| 2.2. Objetivo general número 2.....                                  | 5  |
| 2.2.1. Primer objetivo específico.....                               | 5  |
| 2.2.2. Segundo objetivo específico.....                              | 5  |
| 3. MARCO TEÓRICO.....                                                | 6  |
| 3.1. El proceso de socialización.....                                | 7  |
| 3.1.1. Efectos de los estilos parentales sobre la socialización..... | 8  |
| 3.2. Características de la adolescencia.....                         | 10 |
| 3.2. Relaciones con la familia.....                                  | 12 |

|                                                                                     |           |
|-------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>4. METODOLOGÍA.....</b>                                                          | <b>14</b> |
| 4.1. Participantes.....                                                             | 14        |
| 4.2. Instrumentos.....                                                              | 14        |
| 4.3. Procedimiento.....                                                             | 18        |
| 4.4. Análisis de datos.....                                                         | 18        |
| <br>                                                                                |           |
| <b>5. RESULTADOS.....</b>                                                           | <b>19</b> |
| 5.1. En relación con el instrumento.....                                            | 19        |
| Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los factores de la Escala de Afecto (hijos).. | 19        |
| 5.2. En función del sexo.....                                                       | 24        |
| Tabla 2. Prueba T-Student.....                                                      | 24        |
| Gráfica de Medias.....                                                              | 27        |
| 5.3. En función de la edad.....                                                     | 29        |
| Tabla 3. Resultados de la prueba ANOVA. Variable Edad.....                          | 29        |
| 5.4. En relación con los estilos parentales de socialización.....                   | 32        |
| <br>                                                                                |           |
| <b>6. CONCLUSIONES.....</b>                                                         | <b>36</b> |
| En relación a las motivaciones.....                                                 | 36        |
| En relación al marco teórico .....                                                  | 37        |
| En relación a la hipótesis.....                                                     | 38        |
| 6.4. En relación a los resultados.....                                              | 40        |
| 6.5. En relación a las líneas futuras de investigación.....                         | 41        |
| 6.6. En relación a la aplicabilidad de los resultados.....                          | 42        |
| <br>                                                                                |           |
| <b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>                                                         | <b>46</b> |

# 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca dentro de una investigación más amplia relacionada con la convivencia escolar y bullying en centros de Educación Primaria y Secundaria de la Comunidad Autónoma de Extremadura y pretende evaluar la percepción de los hijos acerca de los estilos educativos parentales, en concreto la aceptación/rechazo parental para obtener así información sobre variables moduladoras como son el sexo y la edad en una muestra de 700 adolescentes, estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Ha sido elegido este tema de estudio para el presente Trabajo Fin de Máster (TFM) por considerar de gran importancia indagar en aquellos aspectos relacionados con la socialización que puedan contribuir a mejorar las relaciones familiares y sociales de la población adolescente.

Desde que hace más de 30 años Diana Baumrind (1968) lo acuñase, el concepto de estilo parental ha sido ampliamente utilizado en la investigación acerca de los efectos de la socialización familiar sobre la competencia de niños y adolescentes. Las aportaciones posteriores de Maccoby y Martin (1983) sirvieron para enriquecer la propuesta inicial de Baumrind y establecer una tipología definitiva de 4 estilos parentales, *democrático*, *autoritario*, *permisivo* e *indiferente*, a partir del cruce de dos dimensiones fundamentales: afecto y control. Durante las pasadas décadas la evidencia empírica ha revelado la validez y utilidad de esta tipología, y se han acumulado datos que indican que los padres de estilo democrático, caracterizado por el afecto, el control y las exigencias de madurez, tienen hijos que muestran un mejor ajuste emocional y comportamental. Si en un principio Baumrind destacó la importancia del estilo parental para la competencia infantil, pronto surgieron investigadores que constataron su relevancia para el ajuste adolescente. A su vez, estos cuatro estilos, han sido ampliados con investigaciones recientes como las de Urra (2006).

En relación a los estilos educativos parentales y a la percepción que tienen los hijos con respecto a ellos, Bersabé, Fuentes y Motrico (2001), construyen dos escalas para evaluar los estilos educativos parentales, teniendo en cuenta tanto la perspectiva de los hijos, como la de sus padres. La Escala de Afecto que consta de dos factores (afecto-comunicación y crítica-rechazo), y la Escala de Normas y Exigencias que se divide en tres factores sobre la forma de establecer y exigir el cumplimiento de las normas (forma inductiva, rígida e indulgente). Ambas escalas se centran en una etapa particular de las relaciones padres-hijos, aquella en la que sus hijos son adolescentes. Concretamente la Escala de Afecto se presenta en dos versiones: una para ser contestada por los hijos (EA-H y ENE-H) y otra por sus padres (EA-P y ENE-P). Para esta investigación utilizamos la

Escala de Afecto, versión hijos, en la que el adolescente debe responder en función de percepción que tiene del estilo educativo de su padre y de su madre.

Con este Instrumento y con los objetivos planteados en esta investigación, se pretende averiguar cómo influyen el sexo y la edad en la percepción de la aceptación/rechazo por parte de los padres. En el Marco Teórico, se analiza cada uno de estos estilos parentales así como la importancia de la familia como principal agencia de socialización, centrándonos en las características propias de la etapa estudiada: la adolescencia. Con este soporte teórico y con el tratamiento Metodológico que llevaremos a cabo con los datos obtenidos, pretendemos no solo mostrar los Resultados del presente estudio, sino también, extraer Conclusiones y ver en qué grado se relacionan, apoyan o contradicen los pilares teóricos aquí expuestos. De esta manera, la estructura del presente TFM en función de la finalidad perseguida en cada parte del mismo sería:

| <u>Parte del trabajo:</u> | <u>Finalidad perseguida:</u>                                                                                 |
|---------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| INTRODUCCIÓN              | -Presentar el tema<br>-Justificar su elección                                                                |
| OBJETIVOS                 | -Responder a las preguntas de investigación planteadas                                                       |
| MARCO TEÓRICO             | -Contextualizar el tema<br>-Presentar las aportaciones de otros autores                                      |
| METODOLOGÍA               | -Presentar el Instrumento utilizado<br>-Presentar la muestra                                                 |
| RESULTADOS                | -Aportar los principales resultados obtenidos<br>-Relacionar dichos resultados con las teorías trabajadas    |
| CONCLUSIONES              | -Poner de relieve los aspectos más importantes de la investigación<br>-Abrir futuras líneas de investigación |

## 2. OBJETIVOS

Con este estudio, como se ha señalado en la Introducción, se pretende obtener información acerca de dos variables moduladoras como son el sexo y la edad, en cuanto a la percepción de la aceptación/rechazo parental por parte de una muestra de 700 adolescentes extremeños, medida a través de la Escala de Afecto, versión hijos (Fuentes, Motrico y Bersabé, 2001). Las motivaciones que han propiciado el interés por esta temática son básicamente dos: en primer lugar, y desde un punto de vista más psicológico que sociológico, contribuir a un mejor conocimiento de la etapa de la adolescencia, asociada tradicionalmente con el espíritu de rebeldía, los cambios a nivel físico, social, intelectual y emocional y los conflictos familiares. En segundo lugar, y desde en una perspectiva más sociológica, poner de relieve la gran importancia que tienen los estilos educativos parentales en la percepción del afecto y la comunicación por parte de los hijos/as y ver qué relación tiene dicha percepción con la transformación que ha sufrido la familia española en lo que respecta a sus relaciones familiares internas, sobre todo en aspectos relacionados con la igualdad entre los cónyuges, la toma de decisiones (familia negociadora), las relaciones afectivas y la conflictividad y las relaciones paterno - filiales.

Para ello, los dos objetivos generales planteados con sus consiguientes subdivisiones en objetivos específicos son:

### **2.1. Conocer la influencia del sexo en la percepción de la aceptación/ rechazo parental.**

2.1.1. Conocer la influencia del afecto y la comunicación y de la crítica/ rechazo de los /las adolescentes con el padre.

2.1.2. Conocer la influencia del afecto y la comunicación y de la crítica/ rechazo de los/ las adolescentes con la madre.

### **2.2. Conocer la influencia de la edad en la percepción de la aceptación/ rechazo parental.**

2.2.1. Conocer la influencia del afecto y la comunicación de los adolescentes y las adolescentes de 12 a 16 años con el padre.

2.2.2. Conocer la influencia del afecto y la comunicación de los adolescentes y las adolescentes de 12 a 16 años con la madre.

### 3. MARCO TEÓRICO

#### 3.1. Contextualización del objeto de estudio: el proceso de socialización

Para contextualizar el objeto de estudio, se comenzará realizando un recorrido por la importancia que tiene el proceso de socialización dentro de la familia, siendo este, una constante en los diferentes enfoques de la investigación sobre la familia. En el seno familiar adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados a la sociedad. Así, la familia, como primer grupo social al que pertenecemos, nos va mostrando los diferentes elementos distintivos de la cultura, qué es lo valioso, qué normas deben seguirse para ser un miembro de la sociedad y qué parámetros van a determinar el éxito social de una persona (Musitu y Cava, 2001). Sin embargo, según estos autores "el niño no actúa en dicho proceso como un sujeto pasivo puesto que, la socialización es un proceso interactivo mediante el cual se transmiten los contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos. El proceso de socialización facilita la consecución de tres objetivos generales de gran importancia tanto para el socializando como para la sociedad que le culturiza (Musitu y García, 2001):

1. *El control del impulso*: El control del impulso y la capacidad de autorregulación se adquieren desde el nacimiento y fundamentalmente en la infancia, aunque siguen actualizándose en el periodo adulto.
2. *Preparación y ejecución del rol*, incluyendo roles ocupacionales, roles de género, y roles en las instituciones como el matrimonio y la paternidad.
3. *El cultivo de fuentes de significado*: lo que tiene que ser valorado, lo que es importante, por qué y para qué se tiene que vivir. La consecución de dichos objetivos asegura una correcta integración en la sociedad y son numerosos los autores que se han interrogado acerca de cómo se produce dicho proceso, en el que entran en juego las relaciones entre el sujeto, la familia y la sociedad, y que determina las posibilidades de actuación del socializando (Murray y Mandara, 2002). Así, Parsons y Bales (1955) se preguntaban, desde posiciones psicoanalíticas, cómo la familia nuclear convertía a un niño recién nacido, sin hábitos sociales, en un miembro adulto de la sociedad, preparado para actuar como su propio padre. Para contestar a dicho interrogante es necesario recurrir a Berger y Luckman (1995: 164) que nos recuerdan que "*el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la "socialidad", luego llega a ser miembro de una sociedad*". En este proceso de socialización, como se ve, tiene una grandísima importancia la familia, y en consecuencia, los estilos educativos parentales".

### 3.1.1. Efectos de los estilos parentales sobre la socialización

Siguiendo a Musitu y Cava (2001), como se observa continuación, de forma gráfica (Tabla 0), se expone una síntesis de los efectos que producen en los hijos/as los distintos estilos parentales de socialización, teniendo en cuenta que estos efectos están mediatizados tanto por el contexto como por la cultura en la que se desarrollan.

**Tabla 0. Efectos en los hijos de los distintos estilos parentales.**

| <b>Estilo parental</b> | <b>Características de los hijos</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| DEMOCRÁTICO            | <ul style="list-style-type: none"> <li>-Acatan las normas sociales (interiorización)</li> <li>-Son respetuosos con los valores humanos y de la naturaleza</li> <li>- Son hábiles socialmente</li> <li>-Tienen elevado autocontrol y autoconfianza</li> <li>-Son competentes académicamente</li> <li>-Tienen un buen ajuste psicosocial</li> <li>- Tienen un elevado autoconcepto familiar y académico</li> </ul>                                     |
| INDULGENTE             | <ul style="list-style-type: none"> <li>-Acatan las normas sociales (interiorización)</li> <li>-Son respetuosos con los valores humanos y de la naturaleza</li> <li>- Son hábiles socialmente</li> <li>-Tienen un buen ajuste psicosocial y adecuada autoconfianza</li> <li>-Son competentes académicamente</li> <li>- Tienen un elevado autoconcepto familiar y académico</li> </ul>                                                                 |
| AUTORITARIO            | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Muestran cierto resentimiento hacia los padres</li> <li>- Menor autoestima familiar</li> <li>- Se someten a las normas sociales (sin ser interiorizadas)</li> <li>- Manifiestan mayor predominio de los valores hedonistas</li> <li>- Muestran más problemas de ansiedad y depresión</li> </ul>                                                                                                             |
| NEGLIGENTE             | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Son más testarudos y se implican en más discusiones</li> <li>- Actúan impulsivamente y mienten más</li> <li>- Más problemas de consumo de drogas y alcohol</li> <li>- Bajo logro académico</li> <li>-Tienen más problemas emocionales: miedo al abandono, falta de confianza en los demás, pensamientos suicidas, pobre autoestima, miedos irracionales, ansiedad y pobres habilidades sociales.</li> </ul> |

**Fuente: Musitu y Cava, 2001: 131.**

**ESTILO EDUCATIVO DEMOCRÁTICO:** de acuerdo con Baumrind (1968), los padres que adoptan este estilo educativo se caracterizan por "poseer un alto nivel de exigencias y de fomento de normas en el seno familiar. Ponen límites a sus hijos de manera racional, haciéndoles entender la utilidad de un cierto control y las consecuencias de sus conductas. Escuchan su punto de vista y negocian ciertas normas, razonándolas y explicándolas de manera que el niño y posterior adolescente las vaya interiorizando y las sienta como propias. También, se caracterizan por tener un alto grado de comunicación y de afectividad en las relaciones familiares". Además, según muestran diversas investigaciones, los padres democráticos fomentan en sus hijos el desarrollo de la autoestima y de las habilidades sociales. La consecuencia más importante de este estilo en la adolescencia es el control del comportamiento que les ayuda a moldear sus impulsos garantizando su autonomía psicológica y contribuyendo al desarrollo de su personalidad y a la capacidad de ofrecer alternativas en la resolución de problemas en situaciones sociales antes de manifestar comportamientos negativos o de descontrol emocional. Este estilo tiene altos niveles de afecto y exigencia de normas.

**ESTILO EDUCATIVO INDULGENTE O PERMISIVO :** siguiendo a Baumrind (1968), el estilo permisivo constituye el polo opuesto al autoritario, analizado posteriormente. En este estilo no hay normas que cumplir y se permite que los niños y adolescentes hagan lo que desean. "Se caracteriza por un mínimo control en las normas familiares y por dar a los niños y adolescentes todo lo que piden porque piensan que así son más felices, sin pedirles nada a cambio. Este estilo, presenta altos niveles de comunicación y afecto. La comunicación de estos padres se centra, en conocer las necesidades, intereses, preferencias y en ayudarles a satisfacerlas anteponiendo las necesidades de sus hijos a las suyas propias. Normalmente son muy afectuosos y no plantean a sus hijos tareas acordes con su edad de las que puedan ir asumiendo la responsabilidad". En este estilo, los niveles de exigencia son muy bajos, lo cual implica una escasa supervisión en el cumplimiento de las normas. Este estilo, tiene pues, un alto nivel de afecto y un bajo nivel de exigencia.

**ESTILO EDUCATIVO AUTORITARIO:** según Baumrind (1968), "los padres que utilizan este estilo valoran sobre todo la obediencia y el control y se caracterizan por establecer normas muy rígidas por parte de la figura de autoridad (padre). Tratan de hacer que los niños o adolescentes se adapten a un estándar de conducta y los castigan con dureza si no lo hacen. Las reglas que fijan son estrictas para tratar de mantener el orden, y normalmente lo hacen sin demostrar mucho afecto o cariño. Este tipo de padres determinan en todo momento la dinámica familiar, las actividades y el reparto del tiempo para hacer una actividad u otra. Además las normas están tan claras que se deben cumplir sin dar lugar a la excepción. En todo momento les dice a los niños o adolescentes lo que deben de hacer y no les dan opciones a elegir, por tanto sus propias iniciativas no son aceptadas. Los padres

autoritarios no explican por qué quieren que sus hijos hagan las cosas. Es un estilo rígido, severo. Tienden a concentrarse en el comportamiento negativo, en vez del positivo, utiliza la coacción, el chantaje emocional, ridiculizan, y están siempre corrigiendo y reprochando, impidiendo y reprimiendo de esta forma a los niños o adolescentes expresarse y desarrollar su capacidad de creación y de iniciativa propia". Como se observa, este estilo se caracteriza por tener un alto nivel de exigencia y un bajo nivel de afecto.

**ESTILO EDUCATIVO NEGLIGENTE:** Maccoby y Martin (1983) añadieron esta cuarta categoría que hace referencia a los padres no implicados en la educación de sus hijos. "No hay interés por el bienestar de los hijos, ni por la educación de los mismos y además hay una indiferencia ante sus actitudes y conductas ante las que ni se ponen límites ni se ofrece un estilo al que imitar. Este es sin lugar a duda, el estilo educativo que peores efectos tiene en el desarrollo del niño y del posterior adolescente ya que genera conductas que son poco adaptadas socialmente". En este estilo no existe control en las normas, ni exigencias, pero tampoco existe un cierto grado de diálogo, ni de afecto.

**ESTILO SOBREPROTECTOR:** Urra (2006), define este estilo en base a que "los padres sobreprotectores piensan que sus hijos deben ser cuidados en todo momento, protegidos y mimados mientras vivan en el hogar y que no se les debe exigir responsabilidades porque ya crecerán y las asumirán. Tienden a considerar que sus hijos están todavía incapacitados para tomar cualquier tipo de decisión, por lo que no suelen permitirles ningún ejercicio de autonomía, ni iniciativa ninguna. Asimismo tiende a evitarles cualquier tipo de problema o de adversidad, y es frecuente que les impidan hacer cualquier tipo acción que pueda entrañar riesgo o peligro, atemorizándolos para que no se atrevan a realizarla sin su aprobación previa y castigando los intentos de los hijos por tener iniciativa propia o autonomía". Es un estilo parecido al negligente en tanto en cuanto supone altos niveles de afecto y bajos de exigencia y cumplimiento de normas.

En definitiva, y como se puede observar tras este análisis de los principales estilos parentales de socialización, es posible afirmar, que los estilos educativos paternos, constituyen uno de los elementos claves de la socialización familiar, y mucho más, en estos momentos en los que asistimos a cambios importantes en la estructura familiar, en la que, en la mayoría de las ocasiones, ambos miembros de la pareja, trabajan fuera del hogar y el tiempo y los medios disponibles para la crianza y educación de los hijos parece un bien escaso. Por ello, es importante, poner de relieve en esta investigación, la importancia de la elección de unas prácticas educativas parentales adecuadas que favorezcan el ajuste social y familiar del adolescente y que, a su vez, le proporcionen la seguridad emocional y el fortalecimiento de la autoestima adecuados en esta etapa de la vida.

## 3.2. Características de la adolescencia

La adolescencia es el período evolutivo del individuo que comienza en la pubertad y termina al iniciarse la vida adulta. Se denomina pubertad al momento en que las glándulas sexuales empiezan a adquirir madurez, desarrollándose anatómica y fisiológicamente los órganos sexuales y apareciendo los denominados caracteres sexuales secundarios. La pubertad no tiene una edad fija de aparición. A los once años y medio una cuarta parte de las niñas empiezan a menstruar, con lo cual se inicia la pubertad; dos años más tarde, es decir, a los trece años y medio aproximadamente, sólo una sexta parte de las niñas no han empezado todavía a menstruar. En los varones, a los trece años y medio solamente unas dos quintas partes tienen ya desarrollados sus caracteres sexuales secundarios y han experimentado un notable crecimiento sus genitales, mientras que a los quince años y medio una décima parte todavía no ha entrado en la pubertad.

La adolescencia es un período en el que se experimentan importantes modificaciones físicas y psíquicas, necesarias para llegar a ser adulto. Durante este período acontecen muchos cambios físicos consistentes en la adquisición de las formas y funciones propias de los adultos de su sexo. En los varones se cambia la voz volviéndose más grave, crece la barba y hay posibilidades de eyacular semen. En las niñas se desarrollan los pechos, se producen cambios en el útero y aparece la menarquia. En ambos sexos, crece el vello, particularmente en el pubis y en las axilas, se produce un aumento de la estatura y del peso, se modifican las facciones y cambia la estructura general del cuerpo.

Según algunas estadísticas, las niñas maduran como media más pronto que los niños, esto significa que habrá un período de varios meses durante los cuales las niñas son un poco más altas y corpulentas que los niños de su misma edad. La máxima aceleración de este proceso tiene lugar en las niñas a los doce años y medio como media, mientras que en los niños es aproximadamente a los catorce años y medio de media. Tras ello, las niñas terminan de desarrollar su morfología femenina entre los 15 y 18 años mientras que el varón no terminará hasta los 20 o 22 años.

Desde el punto de vista psicológico y sociológico, el adolescente se ve envuelto en una serie de circunstancias típicas de este período y que de no ser resueltas correctamente puedan dar lugar al desarrollo de conflictos y desajustes de su personalidad. La fase de la adolescencia es propicia al desarrollo de conflictos emocionales dependientes en parte de la habilidad y el éxito en el establecimiento de nuevos contactos. En general, puede desarrollar contactos más fácilmente quien tiene más tendencia a la empatía, es decir, quien tiene más facilidad para ponerse en el lugar de otras personas y ver las cosas como ellas las ven, comprendiendo los sentimientos y actitudes de los demás. Esto requiere haber alcanzando ya un aceptable grado de madurez emocional. El adolescente que ha tenido éxito

desarrollando unas relaciones armónicas con los padres, tienen luego también más facilidad para empatizar con otros adolescentes. En sus relaciones con los adultos suele mostrarse con menos empatía, probablemente a consecuencia de que la experiencia que tienen los adolescentes en asumir papeles adultos es todavía muy limitada. Cuando los adolescentes empiezan a asumir papeles adultos, por ejemplo cuando a través de su trabajo empiezan a ganar dinero, aumentan sus posibilidades de empatía con los adultos.

Los adolescentes que están más preocupados consigo mismos, con sus necesidades y problemas, tienen menos posibilidades de empatía, lo cual puede engendrar en ellos un período de ansiedad. Diversas investigaciones, han mostrado que las niñas tienen más ansiedad que los niños en este período, quizá porque generalmente tienen menos oportunidades de descargar directamente las tensiones resultantes de sus conflictos y frustraciones.

A pesar de ello, y aunque tradicionalmente se ha pensado que la adolescencia era un periodo tormentoso y de tensión, de crisis de identidad que estaba cargado de trastornos emocionales, de alienación psicológica y de enfrentamiento y conflicto con los padres (Calzada, Altamirano y Ruíz, 2001). En la actualidad, se comienza a considerar que la adolescencia es una fase adaptativa de crecimiento en la que hay una adaptación del desarrollo, estabilidad emocional y armonía intergeneracional. El 80 % de los adolescentes no experimentan una adolescencia estresante y agotadora, sino que la viven como un periodo prometedor y lleno de oportunidades ( Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001).

Además de los conflictos emocionales, la etapa de la adolescencia, se caracteriza por entrañar una importante problemática sexual. La mayor parte de los adolescentes, cuando tienen 15 años, pueden realizar ya las funciones sexuales como si fueran adultos, sin embargo, la sociedad, aunque cada día es más permisiva, espera de ellos, que las relaciones sexuales se postergue hasta una edad más avanzada.

En este sentido, los trabajos de Freud, han servido para comprender mejor la dinámica y estado de la sexualidad en las diferentes fases de la evolución de un individuo. Según sus estudios, hay muy poca atracción entre los sexos antes de la pubertad. Los niños miran a las niñas a menudo como seres cargantes y débiles y consideran rebajarse o afeminarse formar parte de sus grupos, juegos o actividades. A su vez, las niñas consideran frecuentemente que los niños son demasiado rudos y descorteses. Estas aversiones generalmente continúan hasta un corto tiempo después de la pubertad y muchas veces son formaciones reactivas que de hecho camuflan el interés creciente por los miembros del sexo opuesto. Poco después, sin embargo, el camuflaje suele dar paso a que cada individuo vaya escogiendo con mayor o menor certidumbre las técnicas y mecanismos que estime más adecuados para ejercer una atracción sobre el otro sexo.

### 3.3. Relaciones con la familia

Durante este período se produce un desplazamiento de los intereses del adolescente, desde el marco familiar al extrafamiliar. Generalmente este cambio no se verifica de forma gradual y lenta, sino que brota generalmente con cierta brusquedad dando lugar a fricciones. Un chico a los 12 o 13 años suele encontrarse en el ambiente familiar en un estado de subordinación, mientras que con sus amigos puede encontrarse en una situación de igualdad y aún de superioridad. La actitud de los padres debe ser comprensiva hacia las nuevas necesidades y, en tanto este desplazamiento de los intereses no sea exagerado, no deben reñir a sus hijos a menudo. Todos los padres tienen que modificar paulatinamente sus actitudes o su conducta hacia sus hijos adolescentes aceptando que es natural que tiendan a adquirir más independencia y procuren valerse cada vez más por sí mismos, por lo que les resulta molesto y desagradable que los padres continúen dirigiendo sus vidas, inmiscuyéndose hasta en cuestiones de detalle. El adolescente es ya plenamente consciente de su desarrollo sexual y de las modificaciones que ha alcanzado su propio cuerpo. Sabe que ya no es el niño que antes era y le resulta fastidioso que sus padres se empeñen en seguirle tratando de la misma forma. Es él quien va escogiendo a sus amigos, planea sus propias actividades y se rebela si padres, maestros o superiores no le conceden el mínimum de libertad a que se considera ya acreedor.

Esta fase de transición es más difícil cuando los padres tienen ellos mismos dificultades emocionales. El adolescente generalmente se ve envuelto en una situación ambivalente, por una parte necesita el amor y dirección de sus padres, pero por otra manifestarse así le parece un exceso de debilidad o de dependencia. El porte de autosuficiencia de algunos adolescentes es muchas veces una máscara que sirve para camuflar sus propias vacilaciones interiores a los amigos, a la familia e incluso a sí mismo. Se requiere, pues, para esta etapa de la vida de mutua comprensión.

La importancia de las relaciones intrafamiliares positivas la ha demostrado Warnath en una investigación consistente en entrevistar de forma sistematizada a un grupo de muchachos acerca de las actitudes recíprocas de padres e hijos durante el período de la adolescencia y comparar estos resultados con los obtenidos al puntuar una escala de estimación sus compañeros de clase en función de su sociabilidad, simpatía, cordialidad y éxito. Warnath encontró que los muchachos que por las fricciones de la familia se veían forzados a buscar satisfacciones sociales fuera de casa eran actualmente menos cooperadores y desenvueltos socialmente que aquellos muchachos cuyos padres mantuvieron un ambiente cordial y prudentemente permisivo hacia las necesidades de sus hijos adolescentes.

En la familia, la socialización se desarrolla como una función psicológica, como función de la interrelación de sus miembros y como función básica de la organización social. La socialización es el eje fundamental sobre el que se articula la vida intrafamiliar, siendo el primer marco de referencia para socializar, integrar en la sociedad, activar los controles sociales, y mostrar cómo se desempeñan los roles sociales (autoconcepto), y de la valoración que hacemos de los rasgos que constituyen éste, la autoestima. De este modo, la familia crea en el joven las bases de su identidad y le enseña a apreciarse a sí mismo. Así, las personas significativas de nuestro entorno, y en primera instancia la familia como primer agente socializador, contribuyen, en la interacción, a la construcción de nuestro autoconcepto. Diversos estudios han relacionado variables familiares con autoconcepto y autoestima, tales como la integración familiar, el ambiente familiar y la cohesión familiar, la estructura familiar y el funcionamiento familiar -que posee mayor capacidad predictiva sobre la autoestima del adolescente. Como se puede ver, la importancia de la familia es fundamental, no sólo en la etapa de la adolescencia, sino más bien, me atrevería a afirmar, nueve meses antes del nacimiento de los hijos.

Finalmente, es importante resaltar la relación de la socialización y el autoconcepto con los estilos educativos, siendo las familias democráticas aquellas que mejor contribuyen a la socialización y al autoconcepto y las permisivas las que menos. Se considera que la mayoría de las familias presentan una mezcla de estilos influyendo también la formación académica en la adopción de un estilo u otro. Ciertamente, el estilo democrático, es el que aporta al adolescente un espacio de confianza y seguridad donde encuentra sus principales figuras de apego. Por su parte, los padres, pueden modelar mediante sus interacciones en la vida cotidiana los aspectos cognoscitivos, emocionales y conductuales de sus hijos e hijas adolescentes. Por tanto, a pesar de los conflictos emocionales y sexuales que anteriormente se han citado y que han podido suponer un distanciamiento entre el adolescente y la familia sobre todo durante la pubertad, es evidente que sigue siendo muy influenciable por ésta y que las relaciones internas influyen no sólo en la conformación de su personalidad sino que también afectan a sus relaciones con los demás y en consecuencia a su socialización.

## 4. METODOLOGÍA

Esta investigación se basa en una técnica descriptiva-correlacional. Por un lado es descriptiva, en cuanto que se describen, comparan, analizan e interpretan una serie de datos recogidos a través del instrumento utilizado. Por otro lado, es correlacional, puesto que se evalúa o determina la relación existente entre las variables que manejamos y que abarcan los alumnos seleccionados en la muestra y su opinión sobre las variables familiares trabajadas en el instrumento.

### 4.1. Participantes

La muestra total de esta investigación está formada por 700 adolescentes estudiantes, 43% mujeres y 57% varones con una media de edad de 13,98 ( $DT = 1,38$ ). El número de participantes se determinó a partir del número de alumnos matriculados en Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en centros públicos y concertados de la Comunidad de Extremadura durante el curso 2008-2009, considerando un error muestral del 3% y un nivel de confianza de 95,5%. La selección de la muestra se realizó mediante un muestreo polietápico por conglomerados y selección aleatoria de los grupos en los centros que disponían de varias líneas en los cursos 1º, 2º, 3º y 4º de la ESO. El muestreo por conglomerados se llevó a cabo seleccionando al azar cuatro centros. En cuanto a la distribución por curso de nuestros participantes, 190 alumnos eran de 1º de ESO, 177 de 2º de ESO, 171 de 3º y 162 de 4º de ESO.

### 4.2. Instrumento

*Escala de Afecto versión hijos, EA-H* (Bersabé, Fuentes, y Motrico, 2001). Se compone de dos factores, cada uno consta de 10 ítems que se presentan en formato Likert con cinco grados de frecuencia que representan un continuo que va desde Nunca hasta Siempre.

El primer factor llamado **Afecto-Comunicación** evalúa la percepción que tienen los hijos del afecto, el interés y comunicación que manifiestan sus padres (Padre-Madre) hacia ellos: “Me consuela cuando estoy triste”, “Me acepta tal y como soy”, “Es cariñoso/a conmigo”. Presenta un alfa de Cronbach para la modalidad padre de 0,90 y de 0,87 para la modalidad madre. El segundo factor llamado **Crítica-Rechazo** evalúa la crítica, el rechazo y la falta de confianza de los padres (Padre-Madre) hacia sus hijos: “Lo que hago le parece mal”, “Está a disgusto cuando yo estoy en casa”, “Le gustaría que fuera diferente”.

Presenta un alfa de Cronbach para la modalidad padre de 0,83 y de 0,81 para la modalidad madre.

En la versión de los hijos, la utilizada en este trabajo, se evalúa la percepción que el adolescente tiene del estilo educativo de su padre y de su madre. En la versión de los padres, éstos contestan los ítems refiriéndose a cómo es su conducta concreta con su hijo/a. Todas las puntuaciones mostraron una adecuada consistencia interna (Bersabé, Fuentes, y Motrico, 2001); "la validez convergente y discriminante se apoya en las correlaciones con el IPPA, PAQ y 4E (Palacios, 1994). Además, los autores, hallaron una baja concordancia entre la información aportada por los padres y sus hijos, lo que sugiere la necesidad de evaluar los estilos educativos parentales desde ambas perspectivas", aspecto que trataremos en el apartado de Conclusiones, en concreto cuando hablemos de las líneas futuras de investigación.

### EA-H

(Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

Nombre: ..... Fecha: .....

Sexo: ..... Fecha de nacimiento: .....

*A continuación vas a leer unas frases. Marca con una cruz (X) la casilla que más se acerca a lo que verdaderamente piensas sobre la relación con tu PADRE y con tu MADRE.*

*Responde de la manera más sincera posible. No hay respuestas buenas o malas.*

|                                                           | MI PADRE |             |               |          |         | MI MADRE |             |               |          |         |
|-----------------------------------------------------------|----------|-------------|---------------|----------|---------|----------|-------------|---------------|----------|---------|
|                                                           | Nunca    | Pocas veces | Algunas veces | A Menudo | Siempre | Nunca    | Pocas veces | Algunas veces | A Menudo | Siempre |
| 1. Me acepta tal como soy                                 |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 2. Si tengo un problema puedo contárselo                  |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 3. Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago          |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 4. Me dedica su tiempo                                    |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 5. Siento que soy un estorbo para él/ella                 |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 6. Habla conmigo de los temas que son importantes para mí |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 7. Le pongo nervioso/a, le altero                         |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 8. Es cariñoso/a conmigo                                  |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 9. Habla conmigo de lo que hago con mis amigos/as         |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 10. Lo que hago le parece mal                             |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 11. Me consuela cuando estoy triste                       |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 12. Está a disgusto cuando yo estoy en casa               |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 13. Sé que confía en mí                                   |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 14. Dedicar tiempo a hablar conmigo                       |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 15. Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme       |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 16. Está contento/a de tenerme como hijo/a                |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 17. Le gustaría que fuera diferente                       |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 18. Me manifiesta su afecto con detalles que me gustan    |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 19. Puedo contar con él/ella cuando lo necesito           |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 20. Me da confianza para que le cuente mis cosas          |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |

## ENE-H (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

|                                                                             | MI PADRE |             |               |          |         | MI MADRE |             |               |          |         |
|-----------------------------------------------------------------------------|----------|-------------|---------------|----------|---------|----------|-------------|---------------|----------|---------|
|                                                                             | Nunca    | Pocas veces | Algunas veces | A Menudo | Siempre | Nunca    | Pocas veces | Algunas veces | A Menudo | Siempre |
| 1. Tiene en cuenta las circunstancias antes de castigarme                   |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 2. Intenta controlar mi vida en todo momento                                |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 3. Me dice que sí a todo lo que le pido                                     |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 4. Me dice que en casa manda él/ella                                        |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 5. Si desobedezco no pasa nada                                              |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 6. Antes de castigarme escucha mis razones                                  |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 7. Me da libertad total para que haga lo que quiera                         |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 8. Me explica lo importante que son las normas para la convivencia          |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 9. Me impone castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer            |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 10. Llorando y enfadándome, consigo siempre lo que quiero                   |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 11. Me explica las razones por las que debo cumplir las normas              |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 12. Me exige que cumpla las normas aunque no las entienda                   |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 13. Hace la vista gorda cuando no cumplo las normas, con tal de no discutir |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 14. Me explica muy claro lo que se debe y no se debe hacer                  |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 15. Por encima de todo tengo que hacer lo que dice, pase lo que pase        |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 16. Le da igual que obedezca o desobedezca                                  |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 17. Razona y acuerda las normas conmigo                                     |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 18. Me exige respeto absoluto a su autoridad                                |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 19. Me explica las consecuencias de no cumplir las normas                   |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 20. Me dice que los padres siempre llevan la razón                          |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 21. Consiente que haga lo que me gusta en todo momento                      |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 22. Si alguna vez se equivoca conmigo lo reconoce                           |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 23. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a                            |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 24. Con tal de que sea feliz, me deja que haga lo que quiera                |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 25. Le disgusta que salga a la calle por temor a que me pase algo           |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 26. Me anima a hacer las cosas por mí mismo/a                               |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 27. Me agobia porque siempre está pendiente de mí                           |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |
| 28. A medida que me hago mayor, me da más responsabilidades                 |          |             |               |          |         |          |             |               |          |         |

**Normas de corrección de las pruebas EA y ENE (versión hijos y padres)**

La puntuación en cada factor se obtiene sumando las respuestas de sus ítems.

Ítems directos:

1 = nunca; 2 = pocas veces; 3 = algunas veces; 4 = a menudo; 5 = siempre.

Ítems inversos:

5 = nunca; 4 = pocas veces; 3 = algunas veces; 2 = a menudo; 1 = siempre.

**ESCALA DE AFECTO (EA)**

| Factor                 | Puntuación (Mín-Máx) | Ítems directos (1-5)              | Ítems inversos (5-1) |
|------------------------|----------------------|-----------------------------------|----------------------|
| I) Afecto-comunicación | (10-50)              | 2, 4, 6, 8, 9, 11, 14, 18, 19, 20 |                      |
| II) Crítica-rechazo    | (10-50)              | 3, 5, 7, 10, 12, 15, 17           | 1, 13, 16            |

**ESCALA DE NORMAS Y EXIGENCIAS (ENE)**

| Factor                | Puntuación (Mín-Máx) | Ítems directos (1-5)                |
|-----------------------|----------------------|-------------------------------------|
| I) Forma inductiva    | (10-50)              | 1, 6, 8, 11, 14, 17, 29, 22, 26, 28 |
| II) Forma rígida      | (10-50)              | 2, 4, 9, 12, 15, 18, 20, 23, 25, 27 |
| III) Forma indulgente | (8-40)               | 3, 5, 7, 10, 13, 16, 21, 24         |

**Estadísticos descriptivos de las puntuaciones en las escalas EA y ENE,  
según la versión de los hijos o de los propios padres**

|              | Versión Hijos |       |          |          | Versión Padres |       |          |          |
|--------------|---------------|-------|----------|----------|----------------|-------|----------|----------|
|              | $\bar{X}$     | $S_x$ | Simetría | Curtosis | $\bar{X}$      | $S_x$ | Simetría | Curtosis |
| <b>PADRE</b> |               |       |          |          |                |       |          |          |
| EA-I         | 34,22         | 10,11 | -0,52    | -0,59    | 42,66          | 4,68  | -0,55    | -0,44    |
| EA-II        | 18,30         | 6,93  | 1,32     | 1,92     | 17,41          | 3,13  | 1,02     | 1,10     |
| ENE-I        | 36,79         | 8,55  | -0,54    | -0,32    | 42,69          | 4,83  | -0,34    | -0,36    |
| ENE-II       | 26,72         | 7,19  | 0,46     | 0,11     | 24,77          | 5,88  | -0,15    | -0,31    |
| ENE-III      | 18,55         | 4,78  | 0,17     | -0,29    | 18,71          | 4,12  | 0,63     | -0,11    |
| <b>MADRE</b> |               |       |          |          |                |       |          |          |
| EA-I         | 39,36         | 7,96  | -0,89    | 0,40     | 44,73          | 5,04  | -1,43    | 2,78     |
| EA-II        | 18,07         | 6,56  | 1,33     | 2,01     | 17,49          | 4,72  | 0,85     | 0,83     |
| ENE-I        | 38,95         | 7,19  | -0,52    | -0,37    | 44,79          | 4,32  | -0,99    | 0,76     |
| ENE-II       | 27,78         | 7,34  | 0,47     | 0,04     | 24,41          | 6,84  | 0,16     | -0,78    |
| ENE-III      | 18,99         | 4,98  | 0,41     | 0,01     | 16,64          | 4,35  | 0,27     | -0,05    |

### 4.3. Procedimiento

Los datos que aquí se presentan, como se expuso en la Introducción, forman parte de una investigación más amplia relacionada con la convivencia escolar y bullying en centros de educación primaria y secundaria. El procedimiento seguido para la obtención de datos fue mediante la administración de los cuestionarios por grupo de clase. Previamente se había informado al centro y a los padres de los objetivos de la investigación y se había solicitado permiso al centro y los padres para su administración y a los participantes su consentimiento informado de forma verbal. Se aseguró a los participantes la confidencialidad de los datos obtenidos y su utilización exclusiva para fines de investigación. La administración de los cuestionarios ocupaba en torno a media hora y se llevó a cabo a lo largo de un mes durante el tiempo de tutorías.

### 4.4. Análisis de datos

Para el análisis de los datos, se ha utilizado una metodología cuantitativa y nos hemos valido para ello del Programa "Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) :programa estadístico informático muy usado en las ciencias sociales y las empresas de investigación de mercado. En la actualidad, la sigla se usa tanto para designar el programa estadístico como la empresa que lo produce. Originalmente SPSS fue creado como el acrónimo de *Statistical Package for the Social Sciences* aunque también se ha referido como Statistical Product and Service Solutions".

A continuación, en el Apartado de Resultados, se muestran los principales datos obtenidos tras la realización de las siguientes pruebas estadísticas:

- En primer lugar, se presentan los estadísticos descriptivos de los factores del instrumento que hemos utilizado en nuestra investigación: la Escala de Afecto versión hijos (EA-H).
- En segundo lugar, y para comprobar si hay diferencias significativas respecto a la percepción del afecto /comunicación y la crítica/ rechazo en función del género, se someten los datos a la prueba paramétrica T de Student. Con dichos resultados, elaboraremos posteriormente una Gráfica de Medias.
- En tercer lugar, y para demostrar si existen diferencias significativas en función de la edad, se aplica la prueba ANOVA, cuyos resultados serán revalidados con la prueba post-hoc Bonferroni qué determinará, entre que grupos de edades se dan dichas diferencias.

Con todo ello, y con las cautelas necesarias que hay que tener en toda investigación, se pretende obtener resultados aplicables a esta muestra, relacionarlos con otros estudios e investigaciones realizadas para poder enriquecerlos y constatar o falsar la **HIPÓTESIS** planteada: "Se constatarán diferencias significativas en cuanto a la percepción de la aceptación/ rechazo de los padres".

## 5. RESULTADOS

### 5.1. En relación con el instrumento

Para buscar diferencias significativas asociadas a la percepción de aceptación/rechazo de hijos adolescentes por parte de sus padres, sometemos los datos a estadísticos descriptivos.

En la Tabla 1, se muestran los estadísticos descriptivos de los factores de la *Escala de Afecto versión hijos, EA-H*. En ella, se pueden observar puntuaciones medias más altas en afecto y comunicación de las madres, que de los padres, siempre desde la percepción de los hijos (varones y mujeres).

**Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los factores de la *Escala de Afecto, versión hijos EA-H* (N=700).**

|                                             |                               | <b>Factores Escala</b> | <b>Mínimo</b> | <b>Máximo</b> | <b>Media</b> | <b>Desviación Típica</b> |
|---------------------------------------------|-------------------------------|------------------------|---------------|---------------|--------------|--------------------------|
|                                             |                               | <b>EA-H</b>            |               |               |              |                          |
| <b>Aceptación/<br/>rechazo<br/>parental</b> |                               | <b>Afecto/</b>         | 10            | 50            | 37,32        | 9,37                     |
|                                             | <b>Comunicación<br/>Padre</b> |                        |               |               |              |                          |
|                                             | <b>Crítica/Rechazo</b>        | 10                     | 50            | 17,98         | 7,25         |                          |
|                                             | <b>Padre</b>                  |                        |               |               |              |                          |
|                                             | <b>Afecto/</b>                | 10                     | 90            | 41,05         | 8,02         |                          |
|                                             | <b>Comunicación<br/>Madre</b> |                        |               |               |              |                          |
|                                             | <b>Crítica/Rechazo</b>        | 10                     | 50            | 17,76         | 6,50         |                          |
|                                             | <b>Madre</b>                  |                        |               |               |              |                          |

Fuente: Elaboración propia, 2012.

Antes de comentar los resultados obtenidos en este estudio, es interesante, comentar la justificación de la utilización de dicho instrumento elaborado por (Rosa Bersabé, María Jesús Fuentes y Enma Motrico) todas ellas profesoras de la Universidad de Málaga. Estas autoras, el año 2001, no solo validaron dicha escala, sino que también justificaron su creación, exponiendo los resultados en el artículo: " Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales" (Psicothema: vol. 13, nº 4, pp. 678-684), si bien, se seleccionará la parte dedicada a la Escala utilizada en esta investigación, es decir, EA-H y ENE-H (Afecto y normas versión hijos).

Estas autoras, recogen en su artículo que existe una larga tradición en el estudio de las relaciones entre padres e hijos, si bien, el modelo tradicional de socialización familiar tenía cierto carácter de exclusividad (los padres eran casi los únicos agentes implicados en la socialización de los hijos) y de unidireccionalidad (eran los que influían en sus hijos pero no al contrario). Los autores que se basaban en este modelo clasificaron a los padres, según las dimensiones de afecto-comunicación y exigencias-control, en las cuatro tipologías que recogimos en nuestro marco teórico: democráticos, autoritarios, negligentes y permisivos.

Se asumía que cada uno de estos estilos educativos tenía consecuencias directas (positivas o negativas) en el comportamiento del niño/a, y que sus efectos eran los mismos, independientemente de la edad o de las características psicológicas de los hijos. Asimismo, los autores suponían que las prácticas educativas eran elegidas de modo racional y consciente por los padres, y que los hijos las percibían con total claridad. Por ello, bastaba con evaluar dichas prácticas educativas desde una sola perspectiva: la de los hijos o la de los padres.

Recientemente ha aparecido un nuevo enfoque en el modo de entender las relaciones familiares, denominado por Palacios (1999) modelo de construcción conjunta o de influencias múltiples. Desde esta perspectiva, destacan dos supuestos fundamentales: a) las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales, y b) las prácticas educativas sólo son eficaces si se adecuan a la edad de los hijos, y promocionan su desarrollo (Ceballos y Rodrigo, 1998). Este nuevo modelo demanda la elaboración de instrumentos de medida que incorporen estos nuevos aspectos.

Nuestros resultados, para la muestra seleccionada y teniendo en cuenta que solo hemos empleado la parte del instrumento que alude a los hijos/as (por cuestiones temporales, pese a asumir el sesgo que ello supone), confirman que, según la visión de los hijos/as, y como tradicionalmente se ha percibido, son las madres las personas más implicadas en la educación de los hijos/as, y en consecuencia su nivel de afecto y

comunicación hacia ellos/as es percibido de un modo superior al de los padres. Esta situación, sigue estando vigente en muchas familias a pesar de las transformaciones familiares acaecidas a partir del tardofranquismo y sobre todo, a partir de los cambios producidos en los países desarrollados y que han permitido a las mujeres entrar en el mercado laboral, por lo que ha aumentado considerablemente el número de madres con hijos e hijas en edad escolar que trabajan fuera del hogar.

Ante esta realidad, una gran mayoría de las madres actuales tienen, la doble responsabilidad, de trabajar fuera del hogar y ocuparse de las labores domésticas y la educación de los hijos/as, tarea nada fácil y no exenta de obstáculos, sobre todo, debido a la falta de políticas adecuadas de conciliación de la vida familiar y laboral, ya que, en la mayoría de las ocasiones existe una gran carencia de políticas sociales de desarrollo para facilitar las posibilidades a las madres y la mayoría de proyectos disponibles son locales y no gubernamentales.

En este sentido, otros estudios anteriores, como los de Oliva y Parra (2004) evidencian resultados parecidos, encontrando diferencias por género, es decir, muestran como las chicas percibían en sus madres un mayor afecto y comunicación que los chicos. Estos datos indican que las chicas tienen una mejor percepción del estilo relacional con ambos padres, y coinciden con la percepción de más afecto y supervisión parentales por parte de las chicas encontrada por otros estudios.

En la investigación de Oliva y Parra (2004), también se muestra como la relación entre el estilo parental y las medidas de ajuste adolescente es muy significativa, tanto en el caso del padre como en el de la madre, apoyando de forma clara la superioridad del estilo democrático sobre el autoritario y el indiferente, siendo este último el que se asocia con indicadores menos favorables, tanto a nivel emocional como comportamental. Estos resultados están en la línea de lo hallado por estudios llevados a cabo con muestras de distintas culturas (Sorkhabi, 2005; Steinberg, 2001), y destacan la importancia de la calidad emocional de la relación entre padres e hijos de cara a la promoción del desarrollo adolescente.

Aunque estos ejemplos que han sido citados han encontrado una mayor influencia materna que paterna, sobre todo en la infancia, otros estudios como los de (Aunola y Nurmi, 2005; Laible y Carlo, 2004), otorgan una importancia similar a padres y madres, tal vez debido a que la figura paterna gana presencia e influencia socializadora a partir de la pubertad.

Otra importante aportación de este estudio ha sido la comparación entre el estilo materno y el paterno, que ha permitido constatar una importante coincidencia entre ambos, situada por encima del 75% de los casos, y coincidente con otros estudios (Fletcher *et al.*, 1999). Ello puede deberse tanto a que los miembros de la pareja compartan valores

educativos, como a la búsqueda de una armonía que reduzca la conflictividad y el estrés en el hogar. La situación más favorable para chicos y chicas era la de disponer de dos progenitores con estilo democrático, seguida de aquellas situaciones familiares en que al menos uno de los padres presenta este estilo, probablemente porque los beneficios derivados de disponer en casa de al menos un padre democrático superan claramente los inconvenientes que pudieran derivarse de la falta de coherencia entre estilos.

En definitiva, y de acuerdo con la evidencia procedente de la investigación intercultural, en todas las sociedades, podemos afirmar, que con el instrumento utilizado hemos podido medir las dos principales dimensiones de la conducta parental: la aceptación y el rechazo. En este sentido, la conducta parental puede definirse como un continuo en el que, en un extremo, se situarían los padres que demuestran su amor y afecto a los hijos, verbal o físicamente, mientras que en el otro se encontrarían aquéllos que sienten aversión por sus hijos, les manifiestan su desaprobación o se sienten agraviados por ellos y que emplean al tratarlos procedimientos más severos y abusivos.

En relación con los efectos de la conducta parental en el desarrollo social, emocional y psicológico de los hijos, la mayoría de las investigaciones muestran que los hijos de padres afectivos tienden a ser más independientes, sociables, cooperativos y con mayor confianza en sí mismos. Por el contrario, un estilo parental caracterizado por constantes manifestaciones de ira, agresividad y rechazo de los padres hacia los hijos se asocia con problemas de salud mental en estos niños, problemas que pueden perdurar en su edad adulta.

Por ello, y como se retomará en el apartado de Conclusiones, es importante que tanto padres como madres, mejoren su nivel de afecto y comunicación en la relación con sus hijos/as y empleen estilos parentales que les permitan percibirlos, ya que ,son numerosas las investigaciones que relacionan el conflicto familiar elevado, las conductas agresivas y el rechazo hacia los hijos con un mayor riesgo de que los niños y posteriores adolescentes sufran una amplia variedad de problemas emocionales y conductuales que pueden derivar en síntomas internalizados, tales como depresión, conducta suicida, trastornos de ansiedad o síntomas externalizados tales como agresividad, hostilidad y delincuencia.

La importancia de la elección de este instrumento, viene dada también, por la diferenciación entre padre y madre, ya que, la mayoría de las investigaciones se han centrado por lo general, de forma indiferenciada, en la conducta parental, sin distinguir por separado los efectos de la conducta del padre y de la madre. Además, las investigaciones generalmente se centran en la conducta de la madre, soslayando el hecho de que el comportamiento parental, es decir el del padre y el de la madre, puede variar dentro de una

misma familia, al emplear los padres y las madres diferentes prácticas parentales de socialización.

Por otra parte, algunas investigaciones sugieren que el comportamiento de los padres y las madres puede tener efectos diferenciales en el ajuste psicológico y social de los hijos. Así, son diversos los estudios que respaldan la idea de que la aceptación paterna es, por lo menos, tan importante como la aceptación materna. En investigaciones en las que se ha comparado la influencia de padres y madres, los investigadores informan que existe una relación significativa entre la aceptación paterna y la competencia social y escolar de los hijos, la salud mental, el abuso de sustancias y los trastornos de personalidad. No obstante, esta área de estudio se encuentra aún poco desarrollada.

En este sentido, y como se abordará en las Conclusiones, se necesitaría avanzar todavía más en el análisis de la relación existente entre el rechazo paterno y materno y el ajuste psicológico y social de los hijos. La percepción que el hijo tiene de que es rechazado por su padre o por su madre, ¿tiene el mismo significado y repercusión en su ajuste psicosocial? Como ya hemos señalado, la mayoría de las investigaciones asumen un análisis conjunto de la conducta parental sin diferenciar la percepción que el hijo tiene por separado de la conducta de su madre y de su padre.

Con el presente instrumento, se puede disponer del conocimiento de ambas percepciones (la que el hijo tiene por un lado, de su padre y por el otro, de su madre) no sólo permite definir con mayor precisión la interacción paterno- filial, sino también comprender mejor la influencia del rechazo parental sobre la salud mental de los hijos, si bien, en nuestro estudio, nos centraremos solo en la observación de la percepción de los hijos, siendo conscientes, de que el trabajo sería mucho más rico y completo si se incluyera también la visión de los padres.

En este sentido, la influencia de la conducta parental en los hijos depende no sólo de elementos objetivos, sino también de procesos perceptuales e inferenciales del adolescente. Los padres y los hijos no necesariamente perciben de la misma forma la aceptación parental, las exigencias o el castigo. Estas consideraciones, como se verá en las Conclusiones y en las líneas futuras de investigación, subrayan la importancia de analizar la conducta parental tanto desde la perspectiva de los hijos como desde la de los padres, ya que, como muestran otras investigaciones previas, en muchas ocasiones, la visión de ambos sobre los estilos educativos aplicados y sobre la propia convivencia en el hogar no sólo no es coincidente, si no , que muestra grandes diferencias. Por ello, y como se planteará posteriormente más detalladamente, será muy interesante continuar con esta investigación aplicando a los padres la versión padres de este mismo instrumento que hemos utilizado en nuestro trabajo.

## 5.2. En función del sexo

A continuación, se aplicará la prueba paramétrica T-Student para encontrar diferencias significativas asociadas a la percepción de los hijos acerca de la aceptación/rechazo parental, en función al sexo.

**Tabla 2. Prueba T de Student. N=700.**

| Factores de la Escala de<br>Afecto, versión hijos | Desviación |       |        |       | T      | GI      | Sig.<br><br>(bilateral) |
|---------------------------------------------------|------------|-------|--------|-------|--------|---------|-------------------------|
|                                                   | Media      |       | Típica |       |        |         |                         |
|                                                   | Mujer      | Varón | Mujer  | Varón |        |         |                         |
| Afecto y comunicación con<br>padre                | 37,13      | 37,46 | 9,47   | 9,31  | -,389  | 49<br>9 | ,698                    |
| Crítica y rechazo padre                           | 16,97      | 18,8  | 6,68   | 7,60  | -2,831 | 50<br>3 | ,005                    |
| Afecto y comunicación con<br>madre                | 41,56      | 40,65 | 7,52   | 8,37  | 1,275  | 50<br>5 | ,203                    |
| Crítica y rechazo madre                           | 16,84      | 18,50 | 6,18   | 6,66  | -2,863 | 50<br>3 | 0,04                    |

**Fuente: Elaboración propia: 2012.**

Como se puede observar en la Tabla 2, se realiza la verificación de la existencia o no de diferencias significativas mediante la prueba paramétrica T-Student. Se comprueba que hay diferencias significativas con respecto a los factores Crítica-Rechazo tanto del padre como de la madre, a favor de los varones, lo que supone, que los hijos varones perciben un mayor rechazo, crítica y falta de confianza por parte de sus padres que las hijas. Mientras que no hay diferencias significativas para el factor Afecto-Comunicación de los padres (padre y madre) con respecto al sexo de los hijos. Este hecho indica, que no hay diferencias en relación al sexo en cuanto a la percepción de afecto, interés y comunicación de padres hacia hijos.

De las investigaciones llevadas a cabo en relación a este tipo de estilos se obtienen resultados como los de Gracia, Lila y García (2008) que en un estudio realizado con estudiantes de ESO y Bachillerato, concluyen que son el afecto, la aceptación y

responsividad elementos clave para el logro de tal ajuste psicosocial de los hijos, además del logro de éxito en el ámbito académico, mientras que el control y la firmeza no están necesariamente asociados a este ajuste óptimo.

En este sentido, es especialmente relevante, por relacionarse con el enfoque psicosocial - familiar de nuestro trabajo, las aportaciones de estos últimos autores, que muestran, que además de las variables moduladoras sexo y edad en la percepción de la crítica/ rechazo y de los estilos parentales en general, también son importantes otras variables como:

En cuanto a las variables del sistema familiar consideradas en dicho estudio, los investigadores comprueban cómo también el clima familiar juega un importante papel en la explicación de la conducta concreta de aceptación o de rechazo que los padres manifiestan en la relación con sus hijos. Así, la cohesión familiar, la expresión de sentimientos, el nivel de conflicto familiar, el grado de autonomía de los miembros de la familia, la participación en actividades conjuntas, compartir inquietudes culturales o intelectuales son aspectos del clima familiar que determinan la aceptación-rechazo parental.

Como afirman Darling y Steinberg (1993), el clima familiar se convierte en un marco que posibilita la interpretación de las conductas e interacciones familiares, dotándolas de significado. Por otra parte, la acumulación de eventos vitales estresantes de naturaleza familiar se presenta en nuestros análisis como un importante indicador del rechazo parental. Este resultado es consonante con la evidencia obtenida en el ámbito de estudio del estrés familiar que subraya la estrecha relación e interdependencia existente entre el funcionamiento familiar y la presencia de estresores normativos y no normativos. En este sentido, los resultados de algunos estudios confirman que el estrés se encuentra asociado a la utilización de técnicas parentales negativas.

De las variables del sistema social consideradas en dicho estudio, la integración y adaptación a la comunidad, la participación y asociación, así como el estatus socioeconómico, son variables que también se ven implicadas en la explicación de la conducta parental. Los padres más integrados y que participan en mayor medida en su contexto social inmediato proporcionan a sus hijos relaciones paterno-filiales más cálidas y afectuosas. Esta integración en la comunidad provee a los padres de redes sociales que les apoyan, proporcionándoles asistencia instrumental, apoyo emocional o consejos para el cuidado de los hijos. Además, " los padres que afirman recibir más apoyo social y que se sienten satisfechos con el apoyo que reciben son más positivos y menos controladores en las interacciones con sus hijos. En cuanto al estatus socioeconómico, los resultados son coincidentes con recientes investigaciones en las que se comprueba que, a medida que el estatus socioeconómico decrece, aumenta la utilización del castigo corporal ".

Destacar como aspecto importante de la afectividad de padres sobre hijos, que estos últimos la perciban de forma positiva, resultará requisito preventivo para la salud mental de niños y adolescentes (Funes, 1984). Además un ambiente familiar percibido como positivo por parte de los hijos previene conductas desajustadas en adolescentes, y se asocia tanto con relaciones padres-hijos donde los niveles de afecto y comunicación son positivos, como con el cumplimiento de los hijos hacia las normas parentales (Sánchez-Sandoval, 2002).

Por otro lado, estudios como los de Repetti, Taylor y Seeman (2002) confirman que estilos parentales caracterizados por niveles inadecuados de afecto, de apoyo y predominio de la agresión y el rechazo hacia los hijos, se relacionan con la manifestación de problemas conductuales de agresividad, hostilidad y delincuencia. En este sentido, la percepción de los hijos de estrategias paternas basadas en la crítica, la ausencia de canales de comunicación de emociones, el castigo disciplinario e incluso físico, está relacionado con el consumo abusivo de alcohol en la adolescencia (Pons y Berjano, 1997).

Según el estudio de estos autores, " el consumo de alcohol, está relacionado con factores como la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la transmisión y expresión de afectos en el sistema familiar. Los sentimientos de insatisfacción que quedan en el hijo reprobado, y la convicción de no ser aceptado integra e incondicionalmente por sus progenitores, pueden ser aparentemente disimulados por la integración en un grupo social que proporciona sentimientos de ubicación social y que satisface necesidades de afiliación mediante la elicitación de determinadas conductas rituales -consumos varios en el doble sentido de ingesta y dispendio- que suponen la imitación de comportamientos tácitamente aceptados como normativos del grupo, y cuya magnitud será un indicador de la vulnerabilidad individual a la presión grupal ".

En cambio, las prácticas educativas basadas en la facilidad para la comunicación y la expresión de afecto, apoyo y comprensión, juegan un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo. El adolescente se siente de esta manera aceptado, valorado y seguro en la relación con sus padres, percepciones éstas que, posiblemente, le acompañarán en el desarrollo de sus propias relaciones sociales con el grupo de iguales. Todo lo contrario ocurre con aquel adolescente que ha crecido desarrollando un sentimiento de incompreensión y de falta de aceptación incondicional por parte de sus padres, y que, por tanto, "necesitará" una dosis extra de aceptación por parte de sus iguales.

La existencia de relaciones estadísticas entre el consumo abusivo de alcohol en los adolescentes y unas relaciones familiares conflictivas o poco satisfactorias, ya ha sido mencionada en anteriores investigaciones fuera de nuestro ámbito cultural.

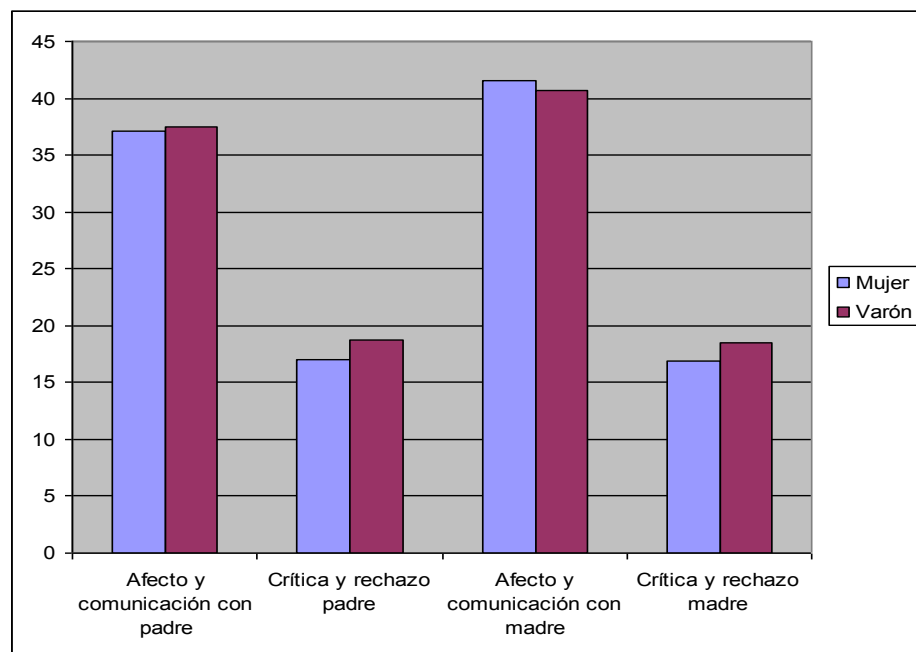
Así pues, los factores derivados del clima familiar deberán ser tomados muy en cuenta a la hora de planificar intervenciones preventivas. Se infiere la necesidad de implicar a los padres en los procesos preventivos a fin de crear un ambiente familiar positivo y

además ofrecer a los hijos un modelado racional y controlado en el uso familiar de bebidas alcohólicas. La prevención debe incluir a los padres como un agente central de la intervención, y dirigir su objetivo hacia el ámbito relacional inmediato del adolescente, más que hacia el propio individuo potencialmente abusador.

A continuación la Gráfica 1 nos muestra, a través de un gráfico de barras, la diferencia de sexos en relación a los diferentes factores de la EA-H.

**Gráfica de Medias. Percepción hijos adolescentes acerca Aceptación/ Rechazo parental.**

**Diferencias según sexo (N=58).**



**Fuente: Elaboración propia ,2012.**

Como se puede observar en la gráfica, el primer factor afecto y comunicación con el padre, prácticamente lo perciben por igual hijos varones e hijas, ocurriendo lo mismo en el factor de afecto y comunicación con la madre. Por otro lado, si nos referimos a los factores crítica y rechazo de padre y madre, la gráfica nos indica, que la media de hijos varones

adolescentes es superior a la de las hijas adolescentes, lo que viene a coincidir con lo mencionado anteriormente, que los hijos varones perciben más crítica y rechazo por parte de sus padres (padre y madre) que las hijas.

En este sentido, nos parece relevante e ilustrativo, mostrar también los resultados del trabajo de Enma Motrico, María Jesús Fuentes y Rosa Bersabé, en cuyo artículo de *Anales de psicología* (Vol. 17 nº 1, pp. 1-13), titulado "Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia", que recogen como según la percepción de los hijos/as existen diferencias significativas en la percepción de la frecuencia de algunos conflictos teniendo en cuenta el sexo de los padres y del propio adolescente.

En cuanto al sexo de los adolescentes, los chicos tienen más conflictos con ambos padres que las chicas. Los hijos afirman que tienen más conflictos, tanto con el padre como con la madre por los siguientes motivos: por las tareas del colegio, el uso del dinero y las compras, la hora de llegar a casa y la música. Además, los chicos tienen más conflictos con los padres por los amigos que tienen y con las madres por el consumo de tabaco, alcohol o drogas. En cambio, las chicas manifiestan más conflictos con los padres y con las madres por realizar las tareas de la casa que los chicos y presentan más conflictos con los padres por ver la televisión, como podemos ver en la Figura 1.

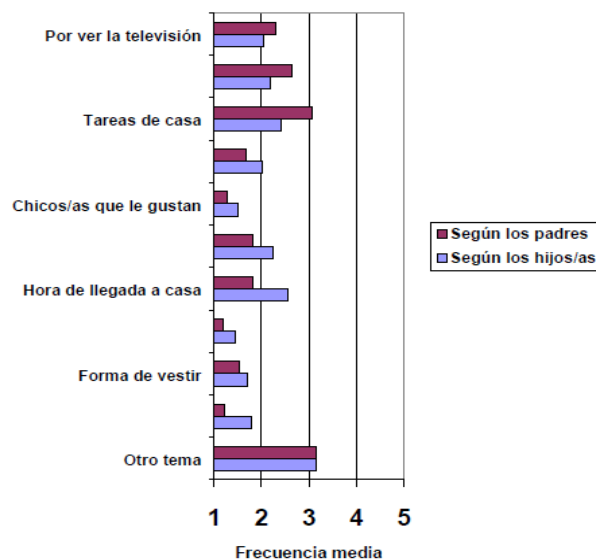


Figura 1: Conflictos según los/as hijos/as y según los padres (padre y madre)  
(1=nunca, 2=pocas veces, 3=algunas veces, 4=muchas veces y 5=siempre)

Fuente: Motrico, F. y Bersabé, 2001.

### 5.3. En función de la edad

A continuación, se exponen los Estadísticos descriptivos y la prueba ANOVA para determinar la existencia de diferencias significativas en los factores de la EA-H respecto a la edad de los hijos. Podemos ver que estas diferencias se dan en todos los factores.

**Tabla 7. Resultados de la prueba ANOVA. Variable Edad.**

|                                | Edad | N   | Media | Desviación típica | F     | Sig. bilateral |
|--------------------------------|------|-----|-------|-------------------|-------|----------------|
| <b>Afecto Comunicac. Padre</b> | 12   | 129 | 40,20 | 8,06              | 6,323 | <b>0,000</b>   |
|                                | 13   | 148 | 38,85 | 8,86              |       |                |
|                                | 14   | 147 | 36,88 | 9,16              |       |                |
|                                | 15   | 185 | 36,25 | 9,83              |       |                |
|                                | 16   | 91  | 33    | 9,77              |       |                |
| <b>Crítica Rechazo Padre</b>   | 12   | 130 | 16,86 | 5,64              | 3,955 | <b>0,004</b>   |
|                                | 13   | 145 | 17    | 6,38              |       |                |
|                                | 14   | 146 | 17,38 | 6,29              |       |                |
|                                | 15   | 187 | 18,78 | 8,37              |       |                |
|                                | 16   | 92  | 20,96 | 8,91              |       |                |
| <b>Afecto Comunicac. Madre</b> | 12   | 78  | 43    | 7,76              | 4,126 | <b>0,003</b>   |
|                                | 13   | 154 | 42,43 | 6,77              |       |                |
|                                | 14   | 162 | 40,45 | 7,94              |       |                |
|                                | 15   | 201 | 40,36 | 8,56              |       |                |
|                                | 16   | 105 | 38,38 | 8,30              |       |                |

|                |    |     |       |      |       |              |
|----------------|----|-----|-------|------|-------|--------------|
|                | 12 | 127 | 16,42 | 5,34 |       |              |
|                | 13 | 148 | 17,37 | 6,32 |       |              |
|                | 14 | 151 | 17,49 | 6,62 | 3,019 | <b>0,018</b> |
| <b>Crítica</b> | 15 | 182 | 18,16 | 6,32 |       |              |
| <b>Rechazo</b> | 16 | 92  | 20,11 | 8,07 |       |              |
| <b>Madre</b>   |    |     |       |      |       |              |

---

**Fuente: Elaboración propia, 2012.**

---

A continuación se someten los datos a la prueba post hoc Bonferroni para comprobar entre qué grupos se establecen dichas diferencias. Se puede concluir que los grupos de adolescentes de menor edad (12 y 13 años) perciben mayor afecto y comunicación con sus padres, que los adolescentes de mayor edad (16 años). Por el contrario, y coherente a estos resultados, son los que se refieren a la variable crítica y rechazo padres, donde los grupos de adolescentes de menor edad (12, 13 y 14 años) perciben menor crítica y rechazo por parte del padre, que los adolescentes de mayor edad (16 años), y el grupo de adolescentes de 12 años, perciben menor crítica y rechazo por parte de su madre, que los adolescentes de 16 años.

En este sentido, y corroborando los resultados obtenidos, el trabajo de Motrico, Fuentes y Bersabé en 2001, muestra que los adolescentes de mayor edad (15-17 años) tienen más conflictos con ambos padres que los adolescentes de menor edad (12-14 años) en diferentes temas: por las tareas del colegio, las tareas de la casa, los amigos que tienen, los chicos que les gustan y la hora de llegar a casa. Los resultados de este trabajo, también revelan que la evolución de la frecuencia de los conflictos a lo largo de la adolescencia depende del sexo de los padres y del motivo de conflicto. Así, los adolescentes mayores tienen más conflictos con sus madres por las tareas del colegio, las tareas de la casa, los chicos que les gustan y la hora de llegar a casa; y con sus padres sobre las tareas del colegio y los amigos que tienen, que los chicos y chicas de menor edad.

Para mejorar la conflictividad familiar, diversos autores que han trabajado desde la perspectiva socio - familiar, proponen algunas pautas para aquellos padres que piensan que su hijo/a adolescente se comunica mejor con cualquiera que con sus propios padres, aunque sean unos padres maravillosos. La clave parece estar en ser curioso (interesarse por sus cosas) pero sin interferir demasiado. A continuación, recogemos algunas de las principales pautas al considerar, que pueden ser de gran utilidad para la mejora de las relaciones familiares.

**"Reconocer que no hay receta mágica.** Lo que funciona con unos no funciona con otros. Es importante averiguar cuales son los intereses de los adolescentes e informarse de los asuntos o temas que le preocupan o le interesan.

**Escuchar.** No interrumpir y poner atención a lo que dicen. Elegir un lugar tranquilo y sin interrupciones para hablar con ellos.

**Buscar ocasiones.** Hay que tener en cuenta que, los adolescentes no cuentan cuando se les ordena, sino cuando ellos quieren. En general las mejores conversaciones se dan cuando se hacen cosas compartidas (lavar el coche, cocinar, mover muebles, pintar una habitación...).

**Hablar de las diferencias.** Es importante conocer en qué no se está de acuerdo con los hijos. Puede ser muy útil para saber el nivel de madurez del adolescente y poder renegociar normas.

**Tener en cuenta sus preocupaciones e intereses.** Algunas de las cosas de las que ellos quieren hablar quizás aburran pero es importante ponerse en su lugar y en su época. Preguntar y escuchar es signo de respeto hacia los sentimientos y opiniones. Algunos de los temas que interesan o preocupan en estas edades son:

- Los estudios.
- Aficiones.
- Emociones.
- Familia. A los adolescentes les gusta hablar y participar en las decisiones familiares, igual que le gusta ser tenidos en cuenta en las normas que les afectan individualmente. Tomando parte en las conversaciones familiares se sentirá más seguro y más vinculado emocionalmente a la familia. De esta manera, estaremos contribuyendo a mejorar su comunicación e integración familiar.
- Los padres.
- El futuro.
- Cultura, acontecimientos.

**Comunicarse con respeto.** Es importante el auto-control que debemos demostrar como padres porque dará fruto en mejores relaciones y conversaciones en el futuro.

Aunque estas pautas no dejan de ser generales, será necesario tener en cuenta que en la adolescencia, como etapa de transición que es, se producen importantes cambios físicos, cognitivos y emocionales que afectan a las relaciones familiares y con los iguales, haciendo que las relaciones familiares se transformen pero no tienen porqué ser negativas".

## 5.4. En relación a los estilos parentales de socialización

Como se vio en el Marco Teórico, la familia, como primer grupo social al que pertenecemos, nos va mostrando los diferentes elementos distintivos de la cultura, qué es lo valioso, qué normas deben seguirse para ser un miembro de la sociedad y qué parámetros van a determinar el éxito social de una persona (Musitu y Cava, 2001). De ahí, que sean tan importantes los distintos estilos parentales de socialización en el proceso educativo de los hijos. A continuación, trataremos de analizar las repercusiones de cada estilo parental en los resultados obtenidos en nuestra investigación.

Se intuye, en función de los ítems señalados en las correcciones de las Escalas, que nuestros primeros resultados, los referidos a los estadísticos descriptivos del instrumento, que nos mostraban que son los hijos varones los que percibían mayor crítica - rechazo por parte de sus padres que las hijas, pueden coincidir con aquellos casos en los que el estilo educativo parental es autoritario o rígido. Los ítems de nuestro instrumento (ENE-H) que nos lo indican son:

- 2. Intenta controlar mi vida
- 4. Me dice que en casa manda él o ella
- 9. Me impone castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer
- 12. Me exige que cumpla las normas aunque no las entienda
- 15. Por encima de todo tengo que hacer lo que dice, pase lo que pase
- 18. Me exige respeto absoluto a su autoridad
- 20. Me dice que los padres siempre llevan la razón
- 23. Me trata como si fuera un niño/a pequeño/a
- 25. Le disgusta que salga a la calle por temor a que me pase algo
- 27. Me agobia porque siempre está pendiente de mí

En estos casos, los adolescentes, en el ámbito escolar, suelen tener un rendimiento bajo ya que la presión que ejercen los padres, a través de los golpes o a través de sus formas de regañar causan en él inseguridad, temor, e inhiben su iniciativa por miedo a no ser capaces de hacer un buen trabajo, y no pueden por tanto desarrollar plenamente sus capacidades.

En cuanto a su capacidad de socialización, suelen tener baja autoestima, ser impopulares, introvertidos ya que valoran negativamente sus propias características y tienen un concepto de sí mismos negativo, ya que sus padres han dirigido de tal forma sus vidas que ellos no han tenido opción a elegir y aprender de sus decisiones, por tanto podemos comprobar que dependen mucho del control externo y tienen una escasa competencia

social. Suelen manifestar conductas de agresividad ya que tienen problemas para interiorizar valores morales y éticos. De hecho la aparición de esas conductas agresivas se debe a que el adolescente que se enfrenta en un futuro a ciertos problemas de la vida puede reproducir estrategias de resolución de problemas basadas en la impulsividad y la agresividad como modelado de este estilo educativo. Además la ira, la testadurez, la venganza, son características de la influencia del estilo educativo autoritario.

Por el contrario, los hijos también pueden reaccionar con un enorme deseo de transgredir normas, desafiando siempre a la autoridad y considerando que ésta es injusta y perversa. En este caso, aparece el deseo de alejarse del núcleo familiar y de buscar la independencia y la permisividad. Analizando las líneas anteriores y los diferentes estudios e investigaciones sobre este estilo educativo vemos los efectos negativos que tienen para los jóvenes. Por lo tanto las diferentes instituciones educativas están extinguiendo este estilo, en busca de otros más adecuados, y según las investigaciones de Nardote (2006) en las que en una muestra entre europeos sólo el 5% de las familias siguen empleando este estilo educativo.

Por otra parte, estos adolescentes que perciben más crítica y rechazo por parte de sus padres, y en consecuencia tienen también un grado más elevado de conflictividad, son aquellos que quizá tienen un estilo educativo permisivo que genera adolescentes dependientes y débiles emocionalmente. Este dato muestra relación con la baja tolerancia a la frustración, la agresividad y la desobediencia cuando el adolescente no consigue lo que quiere, llegando a incumplir las normas sociales para conseguir su propósito, y esto se debe a que en sus casas han crecido sin normas y sin referentes llegando los hijos a la sensación de que todo vale.

Normalmente, y como se suele ver en los centros educativos, estos adolescentes, presentan problemas de disciplina o de conducta, ya que ellos consiguen todo lo que quieren, sin valorar el esfuerzo que supone, o con el único esfuerzo de una rabieta, y no han aprendido a demorar la satisfacción inmediata de sus necesidades y ante cualquier demora sienten una frustración enorme. Otra característica de los hijos de este estilo, es que presentan problemas de autoestima por la falta de seguridad y de confianza en sí mismos, y que cuando tienen que enfrentarse a contextos diferentes al familiar sienten mucha frustración al no conseguir lo que quieren debido a que se tendrán que enfrentar a una serie de normas y reglas sociales a las que no están acostumbrados.

En cuanto a los resultados más positivos de nuestro trabajo, es decir, los que se refieren a la percepción del afecto - comunicación por parte de los padres, y en especial en la figura materna, pueden deberse, como confirman numerosas investigaciones, a que los adolescentes disfrutaban en casa de un estilo democrático de actuación y ante los problemas escolares de los hijos, actúan en base a la firmeza, la comunicación y la colaboración,

creando un mayor apoyo que contribuirá a la constancia del estudiante en el estudio y a la superación de los momentos críticos. Los ítems de nuestro instrumento (ENE-H) que nos muestran dicho estilo son:

1. Tiene en cuenta las circunstancias antes de castigarme
6. Antes de castigarme escucha mis razones
8. Me explica lo importante que son las normas para la convivencia
11. Me explica las razones por las que debo cumplir las normas
14. Me explica muy claro lo que se debe y lo que no se debe hacer
17. Razona y acuerda las normas conmigo
19. Me explica las consecuencias de no cumplir las normas
22. Si alguna vez se equivoca conmigo lo reconoce
26. Me anima a hacer las cosas por mí mismo/a
28. A medida que me hago mayor, me da más responsabilidades

Estos adolescentes, hijos/as de padres democráticos son más seguros, normalmente adaptados, con confianza en sí mismos y con un comportamiento productivo a nivel escolar, familiar, social, y posteriormente aceptable y bueno en su vida laboral. Destacan por su competencia social, por su elevada autoestima, por su capacidad de autocontrol y por su capacidad de posponer la satisfacción inmediata de sus necesidades. Además tienden a tolerar más positivamente las sanciones o correcciones a su comportamiento. El menor educado bajo este estilo, tiende a desarrollar un autoconcepto positivo de sí mismo, ya que se le posibilita el desarrollo de la autonomía personal e iniciativa.

Finalmente, en lo que respecta a los resultados que muestran que son los adolescentes de mayor edad (16 años) los que perciben un mayor nivel de crítica - rechazo por parte de sus padres, y en consecuencia son aquellos que presentan un grado más alto de conflictividad, es necesario advertir, que en algunos casos, pueden ser víctimas de un estilo parental negligente o indiferente. Los ítems de nuestro instrumento que así nos lo muestran son:

3. Me dice que sí a todo lo que le pido
5. Si desobedezco no pasa nada
7. Me da libertad total para que haga lo que quiera
10. Llorando y enfadándome, consigo siempre lo que quiero
13. Hace la vista gorda cuando no cumplo las normas, con tal de no discutir
16. Le da igual que obedezca o desobedezca
21. Consiente que haga lo que me gusta en todo momento
24. Con tal de que sea feliz me deja que haga lo que quiera

Son aquellos hijos que , por el tipo de sociedad en la que vivimos donde los padres van de prisa de un lado al otro, el trabajo y la falta de tiempo de éstos hacia la educación de sus hijos les hace caer en la desidia o en la dejadez en lo que a las tareas educativas se refiere. Los hijos de padres negligentes tienen una baja autoestima y autocontrol, presentan síntomas de ansiedad, desprecio a los educadores y a las instituciones educativas debido a la falta de interiorización de las normas, muestran falta de respeto, son egocéntricos y muy inestables emocionalmente. Por lo tanto, como podemos ver este estilo es el que suele darse en los adolescentes con problemas de conducta graves y con conductas agresivas hacia los demás.

También, aunque no estén recogidos en la Escala que hemos utilizado, los efectos del estilo sobreprotector, aunque no esté recogido de manera directa en nuestra escala, son muy negativos para los adolescentes, generando en ellos, dependencia, falta de iniciativa, egoísmo, tiranía y desadaptación social. Suelen ser adolescentes inseguros, sin autonomía, con baja autoestima, baja tolerancia a la frustración, no tienen sentimientos de culpa, se mueven por impulsos y buscan satisfacciones inmediatas

Este estilo educativo puede generar dos tipos de efectos en los adolescentes: inhibidos y con falta de habilidades sociales, sin capacidad de resolver problemas que podrían ser objeto de acoso escolar; y por otro lado, agresores que pueden ser acosadores, ya que al carecer de falta de normas y de exigencia de responsabilidades y de exculpación continua por parte de los progenitores puede generar este tipo de perfil.

## 6. CONCLUSIONES

A lo largo de este último apartado, se pretende mostrar una síntesis de las intenciones iniciales, aquellas recogidas en la Introducción y en los Objetivos y que tienen la finalidad dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, a la hipótesis de trabajo y a la relación de los resultados obtenidos con las teorías existentes, y sobre todo, con aquellas que han servido de hilo conductor en toda la investigación: las relacionadas con los estilos parentales de socialización.

En cuanto a las motivaciones planteadas inicialmente, se pretendía, en primer lugar, y desde un punto de vista más psicológico que sociológico, contribuir a un mejor conocimiento de la etapa de la adolescencia, asociada tradicionalmente con el espíritu de rebeldía, los cambios a nivel físico, social, intelectual y emocional y los conflictos familiares. En segundo lugar, y desde una perspectiva más sociológica, el objetivo era poner de relieve la gran importancia que tienen los estilos educativos parentales en la percepción del afecto y la comunicación por parte de los hijos/as y ver qué relación tiene dicha percepción con la transformación que ha sufrido la familia española en lo que respecta a sus relaciones familiares internas, sobre todo en aspectos relacionados con la igualdad entre los cónyuges, la toma de decisiones (familia negociadora), las relaciones afectivas y la conflictividad y las relaciones paterno - filiales. A continuación, se expondrá, en qué medida se ha conseguido plasmar dichas motivaciones, y en consecuencia, en qué medida se ha podido dar respuesta a los objetivos de investigación planteados inicialmente.

En cuanto al conocimiento de la etapa de la adolescencia, se ha conseguido reflejar, que a pesar de ser una etapa de transición, en la que se producen grandes cambios a nivel físico, cognitivo y emocional que afectan tanto a las relaciones con los padres como con los iguales, al desarrollarse de una forma paulatina (entre los 12 y 18 años aproximadamente), tanto padres como adolescentes pueden ir adaptándose a esta nueva situación, que como se ha visto, adquiere matices diferenciadores en función de los distintos estilos parentales que imperen en el seno familiar.

En este sentido, la conclusión más importante a la que se ha llegado, es que de todas las transformaciones acaecidas en la unidad familiar desde el tardofranquismo hasta nuestros días, la que más influencia ha tenido en la socialización de los adolescentes y en la modulación de las relaciones familiares ha sido la democratización de las relaciones familiares, como confirman algunos estudios realizados por Torres, Alvira, Blanco y Sandi (1994) que señalan que el clima familiar más extendido en nuestro país se caracteriza por una alta sensibilidad hacia las necesidades de los hijos, la existencia de normas que rigen la

vida familiar, el consenso - diálogo entre todos los miembros de la familia sobre las normas, el apoyo instrumental de los padres a los hijos, y el uso de refuerzos positivos.

Por otro lado, y para cumplir con la segunda motivación en dicha investigación, es decir, la de tratar de relacionar los estilos parentales con los resultados obtenidos en base a los dos objetivos de investigación planteados, nuestros datos confirman que efectivamente, como muestran los estudios de Torres, Alvira, Blanco y Sandi (2004) la mayoría de las familias son democráticas; y en una menor proporción tienen un estilo autoritario o negligente (que se refleja fundamentalmente en la percepción de la crítica rechazo por parte de los hijos varones); siendo conscientes de que algunas de ellas, tendrán un patrón menos definido (mezcla de estilos).

En lo que respecta a los tres apartados que componen el **Marco Teórico** de esta investigación, se ha tratado de poner de relieve a aquellos autores y trabajos que mejor contribuyen a la explicación y justificación de los Resultados. De esta manera se pueden sintetizar las contribuciones más relevantes en:

- Respecto al primer apartado, el proceso de socialización: se ha tratado de reflejar la importancia de la familia en dicho proceso siguiendo fundamentalmente las aportaciones de Musitu y Cava, 2001 y Musitu y García, 2001. La importancia de estos autores radica en que realizan estudios socio - familiares desde una perspectiva psicosocial que es la más adecuada para nuestro objeto de estudio. Psicológica, por estar centrada en una etapa concreta del desarrollo humano: la adolescencia y Sociológica, por interesarse en ver en qué medida los estilos parentales facilitan o dificultan la socialización de los adolescentes.

Siguiendo a estos mismos autores, nos ha parecido interesante recoger en una tabla (Tabla 1: p.7), los principales efectos que tienen en los hijos los estilos parentales de socialización y cómo éstos afectan a la configuración de su personalidad. Ello, ha dado pie posteriormente a explicar y debatir los Resultados.

- Respecto al segundo apartado, la adolescencia y la socialización: se ha intentado poner de relieve en este apartado, la importancia que tiene para padres y educadores, "desetiquetar" la adolescencia como ese período tormentoso de tensión y de crisis, recogiendo para ello ejemplos de estudios de diversos autores, nacionales e internacionales, que nos muestran cómo para la mayoría de ellos, la familia sigue siendo una importante red de apoyo y sigue ejerciendo una importante influencia sobre las actitudes, valores y creencias de los hijos/as no sólo durante la infancia, sino también, en esta etapa concreta de la vida. También, y usando el marco de los estilos parentales como hilo conductor de este trabajo, se ha tratado de poner de manifiesto cómo, es el estilo democrático, el que más prolifera en las familias españolas, siendo éste el producto de un proceso democratizador de

las relaciones familiares que ha pasado de un perfil más autoritario a un perfil más negociador.

- Finalmente, en cuanto a la importancia de la familia como principal agencia de socialización: se ha tratado de reflejar, siguiendo también a Musitu y Cava, 2001, cómo el proceso de socialización de los hijos en el seno familiar les proporciona el espacio psicosocial adecuado para integrarse en la sociedad y cómo, dentro de la unidad familiar, aprenden las conductas más adecuadas a través de un proceso de retroalimentación. También, se ha recogido como la familia repercute en contenidos estructurales para el adolescente como son la conformación del autoconcepto y la autoestima, aspectos que le servirán de guía para su vida adulta. Para finalizar el apartado, se retomó de nuevo la importancia de las relaciones familiares en la configuración de los estilos parentales, y en consecuencia, en la percepción por parte de los adolescentes de las variables medidas con el Instrumento que hemos seleccionado: la aceptación/ rechazo parental.

En relación a la **Hipótesis** de trabajo planteada, Para conocer la influencia del sexo y la edad en la relación de los adolescentes con el padre y con la madre, se ha focalizado la atención en los siguientes ítems del Cuestionario: Escala EA-H (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999). Respecto a los ítems que se refieren al Afecto/ Comunicación:

1. Me acepta tal como soy
2. Si tengo un problema puedo contárselo
4. Me dedica su tiempo
6. Habla conmigo de los temas que son importantes para mí
8. Es cariñoso/a conmigo
9. Habla conmigo de lo que hago con mis amigos/as
11. Me consuela cuando estoy triste
14. Dedicar tiempo a hablar conmigo
16. Está contento de tenerme como hijo/a
18. Me manifiesta su afecto con detalles que me gustan
19. Puedo contar con él/ella cuando lo necesito
20. Me da confianza para que le cuente mis cosas

En base a estos ítems, se ha podido observar que tanto chicos como chicas perciben de manera parecida la Aceptación/ comunicación con el padre y con la madre, si bien, las puntuaciones muestran que son las madres las que más afecto y comunicación transmiten a sus hijos/as adolescentes.

En cuanto a los ítems que reflejan la crítica/ rechazo, el instrumento recoge los siguientes:

- 3. Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago
- 5. Siento que soy un estorbo para él/ella
- 7. Le pongo nervioso/a, le altero
- 10. Lo que hago le parece mal
- 12. Está a disgusto cuando yo estoy en casa
- 15. Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme
- 17. Le gustaría que fuera diferente

En base a estos ítems, se observa que son los chicos los que perciben en mayor medida la crítica/rechazo por parte de sus padres y la falta de confianza, teniendo en consecuencia más conflictos con ambos.

Con respecto a la edad, se ha podido comprobar que los hijos adolescentes, de edades entre 12 y 13 años, perciben un mayor afecto y comunicación por parte de sus padres, que los hijos de mayor edad (16 años). En consecuencia, son los grupos de edades comprendidas entre 12, 13 y 14 años, los que perciben menor crítica y rechazo por parte del padre, que los adolescentes de mayor edad (16 años), y que sólo el grupo de adolescentes de 12 años, perciben menor crítica y rechazo por parte de su madre, que los adolescentes de 16 años.

Como se observa, se puede concluir, que efectivamente, la hipótesis de trabajo planteada inicialmente ha quedado constatada, es decir, sí se observan diferencias significativas en relación al sexo y a la edad en cuanto a la percepción los adolescentes de la muestra de la aceptación o rechazo por parte de sus padres (incluyendo padre y madre).

En relación a los **Resultados**, en general, estamos satisfechos con los resultados que encontrados, porque muchos de ellos están en la línea de otros estudios similares llevados a cabo por diversos investigadores de nuestro país, teniendo en cuenta, que siempre el referente es nuestra muestra y las características de nuestra investigación, con lo que no podemos hacer generalizaciones más allá pero sí se pueden utilizar en base a las

características y peculiaridades del grupo con qué se ha trabajado. Esta es la principal aportación y la verdadera aportación de este trabajo.

En cuanto al primer resultado, relativo a la mayor percepción de las variables afecto - comunicación en la figura materna, es congruente también con otros encontrados en la literatura existente al respecto y con los autores que explican una mayor implicación de las madres que de los padres en el cuidado y la supervisión del día a día de los adolescentes. Diversos estudios han mostrado que las madres suelen estar más atentas que los padres a la vida personal y familiar de los adolescentes, mientras que los padres se preocupan más por las relaciones sociales y el rendimiento académico de sus hijos/as.

Un ejemplo práctico de esta mayor implicación materna, se vive y se presencia diariamente en las aulas de los Centros de Secundaria donde, ante una reunión grupal o una tutoría, son las madres las que asisten mayoritariamente y las que más se ocupan de cumplimentar información o supervisar las labores de los hijos/as. Sea por esta dedicación o sea por la mayor capacidad de empatizar con los adolescentes, estudios como los de Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López (2007), muestran que tanto hijos varones como hijas, hacen una valoración más favorable del estilo materno que del paterno.

Con respecto a la edad, los resultados encontrados concluyen que los hijos adolescentes, de edades entre 12 y 13 años, perciben un mayor afecto y comunicación por parte de sus padres, que los hijos de mayor edad (16 años). En cuanto a la percepción de los adolescentes acerca de la crítica y el rechazo por parte de sus padres. Especificar, que son los grupos de edades comprendidas entre 12, 13 y 14 años, los que perciben menor crítica y rechazo por parte del padre, que los adolescentes de mayor edad (16 años), y que sólo el grupo de adolescentes de 12 años, perciben menor crítica y rechazo por parte de su madre, que los adolescentes de 16 años. En este sentido, y como se ha reflejado en el apartado de Resultados, los hallazgos encontrados coinciden con los estudios de Motrico, Fuentes y Bersabé, (2001) que sostienen que los adolescentes de mayor edad (15-17), tienen más conflictos con sus padres que los adolescentes de menor edad (12-14).

Si relacionamos estos Resultados con el Marco Teórico que ha servido como hilo conductor de este trabajo, los estilos parentales, parece evidente, que la conflictividad disminuye en aquellos estilos parentales como el democrático, donde los padres explican a sus hijos las razones del establecimiento de las normas, reconocen y respetan su individualidad y promueven una comunicación abierta con ellos. Por el contrario, sería en los padres autoritarios, aquellos que se caracterizan por mantener un control restrictivo y severo sobre las conductas de sus hijos con frecuentes amenazas físicas y verbales y prohibiciones donde el grado de conflictividad sería mucho más elevado.

En relación a las **Líneas futuras de investigación**, en torno a este trabajo, y a medida que se ha ido profundizando en los distintos apartados, han ido surgiendo nuevas inquietudes, nuevas preguntas, a las que no se descarta ir dando respuesta en un futuro para seguir en esta interesante línea de estudio y trabajo.

En primer lugar, se podría abrir una nueva línea de investigación considerando otras variables moduladoras distintas a las planteadas en los objetivos, es decir, se podrían plantear objetivos que en lugar de mostrar diferencias en función del sexo y la edad, considerasen otras variables relacionadas con los hijos como:

- el nivel socioeconómico de la familia
- el rendimiento académico

En segundo lugar, y desde un punto de vista teórico, también surgen nuevas preguntas al plantear si sería factible seleccionar un nuevo hilo conductor del trabajo, es decir, si en esta investigación, tanto en la Introducción como en el Marco Teórico, han sido los estilos parentales de socialización los que han ido modulando nuestra reflexión y explicando los hallazgos encontrados, también sería interesante, considerar los Resultados y plantear los objetivos a la luz de la relación de la temática elegida con el marco del acoso escolar y el bullying, ambos temas también de actualidad contando con una larga tradición de estudio y cuyos resultados en la investigación que realizamos anteriormente (2007) fueron también muy relevantes.

La siguiente gran línea de investigación, y quizá la más inmediata y necesaria, sería la que se abre, como ya se señaló en su momento en el apartado de Metodología. Nos referimos en concreto a la conveniencia de aplicar también el Instrumento (Escala de Afecto de Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001) en su versión para Padres. Como se reflejó en el apartado 4.2. de este trabajo, referido a la descripción del Instrumento, las propias autoras del mismo, señalan la conveniencia de aplicar también la versión para Padres, al encontrar una baja concordancia entre la información aportada por los padres y sus hijos.

Por nuestra parte, en el Marco Teórico, también hemos recogido como los estilos parentales, que pueden ser definidos como "una constelación de actitudes hacia los hijos que les son comunicadas y que en su conjunto crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres (Darling y Steimberg, 1993)" o como las "distintas maneras en que los padres y madres orientan la conducta de sus hijos e hijas, incluyendo las reacciones que presentan cuando éstos últimos transgreden las normas familiares y sociales (Nury González, 2002)", son percibidos de manera diferente en los hijos/as que en los padres.

En este sentido, sería muy conveniente, ver si los Resultados obtenidos serían los mismos o sufrirían alguna variación si los constatásemos con la versión que tienen los Padres de las dos variables medidas en dicha Escala:

- Afecto / comunicación
- Crítica / rechazo

En caso de encontrar variaciones significativas, también podría ser interesante y bonito, ampliar la Investigación Técnicas de Investigación Cualitativas como la Entrevista. Para ello, si no se pudiese abarcar toda la muestra ( 700 adolescentes), podría realizarse una selección y así abaratar la investigación en costes personales y temporales. Con la Entrevista, se conseguiría ahondar muchísimo más en las motivaciones que tienen los padres para dar una u otra respuesta, en el porqué de sus estilos educativos, en la percepción que tienen de la visión de sus propios hijos...e incluso, porqué no, compartir con ellos, siempre desde la neutralidad necesaria para realizar con rigurosidad toda investigación, la alegría y la dificultad de "ser padres" con todo lo que ello conlleva.

En relación a la **aplicabilidad** de este trabajo, la primera gran aplicación del mismo, no es un hallazgo nuevo ni original, pero sí es importante en tanto en cuanto, incide sobre un aspecto que no se debe descuidar, sino más bien cultivar, mimar y favorecer. Se trata de todas las afirmaciones realizadas en el Marco Teórico, procedentes de las Investigaciones de Estudiosos del campo Psicosocial y que coinciden todos ellos en la importancia de la familia para el desarrollo integral de niños y adolescentes. Como ya se recogió en el Marco Teórico, el conocimiento y la concienciación de padres y educadores de la transcendencia que tiene para el niño y posterior adolescente crecer y criarse en un clima familiar adecuado, puede prevenir problemas de ajuste socio emocionales y puede ayudar a padres y a educadores a plantear sus actuaciones e intervenciones.

En este sentido, cuando los padres adoptan un estilo parental mayoritariamente autoritario, estableciendo las normas con muy poca participación de los hijos, prohibiéndole que las cuestionen y asumiendo que la desviación de la norma tiene como consecuencia castigos físicos, entre otros, deben asumir que las consecuencias en los niños son, entre otras, que tienden a ser retraídos, mostrando poca interacción social, tienen poca autoestima y carecen de espontaneidad y de un control interno.

Si el estilo adoptado es el permisivo, los padres y madres toleran los impulsos del niño, son pocos exigentes en lo relativo a una conducta madura, utilizan poco castigo y permiten que el niño regule su propia vida. En el estilo negligente, los padres y madres no controlan el comportamiento de sus hijos, son fríos con ellos y pueden llegar a ser

negligentes respecto a su cuidado o a rechazarlos abiertamente. Tanto en este estilo como en el anterior, los hijos tienden ser impulsivos, agresivos, carecen de independencia, tienen escaso interés por el logro y no poseen capacidad de asumir responsabilidades.

En el estilo democrático, los padres esperan que los niños tengan un comportamiento maduro, establecen una serie de normas y las aplican, animan a sus hijos para que expresen sus ideas, reconocen los derechos parentales y fomentan la independencia individual. El adolescente que crece en un hogar donde impera este estilo, tiende a ser independiente, responsable socialmente, capaz de controlar la agresividad, tiene confianza en sí mismo y un alto grado de autoestima. Es, en definitiva, el estilo más favorecedor para el desarrollo integral del mismo.

Además de confirmar la importancia de los estilos parentales, también se encuentra una elevada aplicabilidad en la visión que aportan los hijos/as sobre la percepción del afecto/ comunicación y de la crítica/rechazo por parte de sus padres. Se considera, que transmitir a los padres esta información, puede ser útil para modelar determinados comportamientos o para cambiar ciertos roles.

Nos referimos, en concreto, a el hecho de que los padres, quizá algo más alejados de los problemas personales de sus hijos/as y centrados más en aspectos académicos, puedan reconsiderar la importancia de implicarse más en aspectos emocionales y afectivos. De este modo, los adolescentes, percibirán en ellos un mayor acercamiento y contarán con un apoyo adicional a la transmisión del afecto y comunicación por parte de la madre. Se trata pues, de concienciar a los padres de la importancia que tiene la afectividad en el desarrollo de valores como la afectividad, la sociabilidad o la confianza en sí mismos de los adolescentes.

Por otro lado, la percepción de la crítica/rechazo por parte de los hijos/as puede conllevar graves problemas de personalidad y de salud para los adolescentes, siendo por ello necesario, que los padres conozcan dichas consecuencias para tratar también de readaptar su conducta y poner especial atención en determinadas acciones y situaciones para evitar situaciones tan frecuentes como el consumo de alcohol o drogas entre los adolescentes, que según algunos estudios, se asocia directamente con la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la expresión de afectos en el sistema familiar.

El hecho de conocer que los conflictos van aumentando en consonancia con la edad, es también un elemento a tener en cuenta para los padres que deberán ir reajustando su conducta y transformando su comportamiento hacia sus hijos en la medida en que se van transformando los intereses de éstos. Por ello, se recogieron algunas pautas en el apartado de Resultados que favorecen este proceso de adaptación entre padres e hijos/as.

La segunda gran aplicabilidad, consiste en relacionar nuestros resultados con los del Cuestionario de Conflictos familiares de (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999) para estudiar posibles correlaciones entre la percepción de la crítica /rechazo y los conflictos familiares. En este sentido, es también muy importante, la aportación que esta investigación puede suponer para las familias en tanto en cuanto, les pueda servir de modelo reflexivo sobre su propio estilo parental.

Como se vio en su momento, además de los cuatro grandes estilos parentales que hay reconocidos en toda la literatura existente, no se puede obviar, que una gran mayoría de familias, no adoptan exclusivamente uno u otro, sino más bien, mezclan elementos de unos y de otros dando lugar a pautas educativas y de socialización propias de cada núcleo familiar.

Sin embargo, y como se señaló en una de las aportaciones más importantes de esta investigación, el conocimiento y difusión por parte de las familias de las ventajas o inconvenientes de adoptar un estilo parental u otro, puede reportar grandes beneficios al proceso de socialización de los adolescentes y a la disminución de los conflictos familiares.

### **CUESTIONARIO DE CONFLICTOS FAMILIARES**

(Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

Marca con una cruz (X) la casilla que más se acerca a lo que verdaderamente piensas sobre la relación con tu PADRE y con tu MADRE.

Responde de la manera más sincera posible. No hay respuestas buenas o malas.

|                                                             | <b>MI PADRE</b> |                    |                      |                 |                | <b>MI MADRE</b> |                    |                      |                 |                |
|-------------------------------------------------------------|-----------------|--------------------|----------------------|-----------------|----------------|-----------------|--------------------|----------------------|-----------------|----------------|
|                                                             | <b>Nunca</b>    | <b>Pocas veces</b> | <b>Algunas veces</b> | <b>A Menudo</b> | <b>Siempre</b> | <b>Nunca</b>    | <b>Pocas veces</b> | <b>Algunas veces</b> | <b>A Menudo</b> | <b>Siempre</b> |
| ¿Tienes conflictos con tus padres por los siguientes temas? |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 1. Por ver la televisión                                    |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 2. Por hacer las tareas del colegio                         |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 3. Por hacer las tareas de la casa                          |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 4. Por los amigos/as que tengo                              |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 5. Por los chicos/as que me gustan                          |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 6. Por el dinero y las cosas que me compro                  |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 7. Por la hora que llego a casa                             |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 8. Por la música que me gusta                               |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 9. Por mi forma de vestir                                   |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 10. Por el consumo de tabaco, alcohol, drogas...            |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |
| 11. Pon tú otro tema:                                       |                 |                    |                      |                 |                |                 |                    |                      |                 |                |

Por último, y para concluir este trabajo, sería interesante incidir en que a pesar de la complejidad y diversificación de las formas y relaciones familiares existentes y a pesar de los numerosos cambios que han tenido y tienen lugar en el grupo familiar, la familia actual todavía constituye la principal red de relaciones y fuente de apoyo para el adolescente, siendo para la mayoría de ellos uno de los aspectos más valorados y uno de los principales determinantes de su ajuste psicosocial, influyendo, como se ha visto a lo largo del trabajo, los diferentes estilos parentales en su desarrollo socioemocional, y en consecuencia, en su percepción de los factores medidos en esta investigación: el afecto/ comunicación y la crítica/ rechazo.

## 6.BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

Arnett, J.J. (1998). Broad and narrow socialization: The family in the context of a cultural theory. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 617-628.

Baumrind, D. (1968). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4, 1-103.

Berger, P.L. y Luckman, Th.(1955). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bersabé, R.M., Fuentes, M.J. y Motrico, E. (2001). Análisis Psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.

Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas*. Barcelona: Paidós.

Ceballos, E., y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-260). Madrid: Alianza.

Cooley, Ch.H. (1964). The primari groups. In L.A. Coser y B. Rosenberg (eds.), *Sociological theory. A book of readings*. (pp. 311-314). Londres, Collier Macmillan.

Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting style as a context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.

Elzo, J. (2000). Evaluación de la realidad sociológica del adolescente en nuestro país. *Intervención Psicológica en la Adolescencia. Libro de Ponencias del VIII Congreso INFAD* (pp. 9-26). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999). Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): Versión hijos y versión padres. Universidad de Málaga.

Fuentes, M.J., Motrico, E. y Bersabé, R.M. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, vol. 17, nº 1, 1-13. Universidad de Murcia.

Funes, J. (1984). *La nueva delincuencia juvenil*. Barcelona: Paidós.

Lautrey, J. (1985). *Clase social, medio familiar e inteligencia*. Madrid: Visor.

López-Soler, C., Puerto, J.C., López-Pina, J.A. y Macarena Prieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de psicología*, 25, 70-77.

Llopis, D. y Llopis, R. (2001). Estilos educativos y relaciones sociales. En *Convergencias y Divergencias en la Sociedad Global. Comunicación presentada en VII Congreso Español de Sociología*. Salamanca, 20-22.

Macoby, E. y Martín, J.A. (1983). Parent-child interaction". En E.M. Hetherington y P.H. Mussen (eds.): *Handbook of child psychology, vol. 4. Socialization, personality and social development*. New York. John Wiley. 1-101.

Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, M. y Hernández, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: Importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15(2), 161-166.

Mestre, V., Samper, P., Nácher, M. J., Cortés, M. y Tur, A. (2005). Estilos de crianza y agresividad en la infancia. En *2º Congreso Hispano Portugués de Psicología*. Iber Psicología.

Mestre,V., Tur, A. Samper, P. Nácher, M.J. y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza y comportamiento prosocial. *Rev. Latinoamericana de Psicología* 2007, 39, 211- 225.

Motrico, E., Fuentes, M.J. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17, 1-13.

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M.S., y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia: Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.

Musitu, G. y Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.

Musitu, G. y García, J. F. (2001). *Escala de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA.

Musitu, G. y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 297-302.

Murray, C.B. y Mandara, J. (2002). Racial identity development in African American children. Cognitive and experimental antecedents. En McAdoo, H.P. (Ed.): *Black children: Social, educational, and parental environment* (2ª ed.). (73-96). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Coords.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 267-284). Madrid: Pirámide.

Parsons, T. y Bales, R.F. (1955). *Family, socialization and the interaction process*, Nueva York: Free Press of Glencoe.

Pons, J., y Berjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9, 609-617.

Repetti, R.L., Taylor, S.E. y Seeman, T.E. (2002). Risky families: family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychological Bulletin*, 128, 330-366.

Sánchez-Sandoval, Y. (2002). El ajuste de niños y niñas y su vida familiar: Un estudio longitudinal. En I. Bernedo, M.J. Fuentes, M. Fernández, *Percepción del grado de conflicto en familias adoptivas y no adoptivas*, Psicothema, 17 (3), 370-374.

Serra, E. y Zacarés, J.J. (1999). Adolescentes españoles. En F.P. Rice (Ed.): *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice-Hall.

Solé, I.(1998). Las prácticas educativas familiares. En C. Coll (Ed.): *Psicología de la Educación*. Barcelona: Edhasa.

Torres, M., Alvira, F., Blanco, F. y Sandi, M. (1994). *Relaciones padres / hijos*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales.

Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de psicología*, 23 (1), 49-56.

Plá, C. (1999). Relación padres-hijos en la adolescencia. *Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 3, 143-148.

## **AGRADECIMIENTOS**

A todos los que han hecho posible la realización de este trabajo:

- Compañeros de los I.E.S. donde se han pasado los Cuestionarios.
- Alumnos que han participado en su cumplimentación.
- Familiares y amigos que han mostrado su apoyo en todo momento.
- Y especialmente, al Director de este TFM, D. Luis Ayuso.

A todos ellos, GRACIAS.